

AUTOGESTIÓN

En busca de la DEMOCRACIA PERDIDA



El 72% de
la población
mundial vive
bajo regímenes
autocráticos
(Informe V-dem 2025)

El mito de la democracia liberal

La palabra democracia es una de las palabras más manipulables y manipuladas de la historia. Sin embargo, su definición clásica sigue siendo una referencia: «Poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Según esta definición, la democracia estaría por estrenar. Actualmente vivimos una etapa histórica en la que la democracia, denominada liberal, está en crisis y nuevas formas autocráticas y totalitarias de naturaleza tecnológica y corporativa se están imponiendo.

Siendo rigurosos, la democracia liberal es una pseudodemocracia, una democracia formal más que real. Es un régimen perverso, de doble uso. Desde que se inventó siempre ha sido la forma política que las oligarquías capitalistas han utilizado para gobernar a los pueblos de los países enriquecidos de occidente haciendo a sus poblaciones cómplices del expolio a los países colonizados del Tercer Mundo. Los partidos conservadores, liberales, socialdemócratas verdes y rosas, los eurocomunistas, los demócratacristianos etc. han jugado el papel de gestores políticos del imperialismo neocapitalista. Pero al mismo al mismo tiempo, a los países empobrecidos y expoliados de Iberoamérica, África y Asia que sostienen las economías del Norte global, se les han impuesto sistemáticamente, en colaboración necesaria de las oligarquías locales, dictaduras de todo tipo o democracias formales muy precarias para poder saquear mejor sus recursos y sus poblaciones.

Por otro lado, la democracia liberal está protegida por una serie de mitos, es decir, mentiras, instaladas desde la oligarquía económica, para manipular la conciencia política del pueblo. Esto ha sido posible porque el poder corporativo ha controlado siempre de manera férrea el sistema educativo, el informativo y el cultural. Nos hemos creído que había libertad de expresión, de asociación, de investigación, de educación, de religión. Han conseguido mediante la revolución digital capitalista que hasta nuestra intimidad más profunda y nuestra libertad trabajen para ellos. Nos hemos tragado que votar cada cuatro años es decidir; que la supuesta separación de poderes garantiza el funcionamiento del sistema; que todos los ciudadanos somos iguales ante la ley, que el pueblo es soberano; que el parlamento es la voz del pueblo, etc. Al final, el pueblo se ha convertido en una especie de masa de individuos explotados, atomizados, aislados, desquiciados, transparentes, controlados por la nuevas tecnologías y totalmente ausentes de los mecanismos del poder que ha corrompido y encanallado la base social.

Frente a ello es inaceptable seguir tragando que hay que rescatar el modelo de democracia liberal cuando ha sido una estafa que lleva más de 200 años funcionando. Lo cual no significa aceptar las dictaduras y

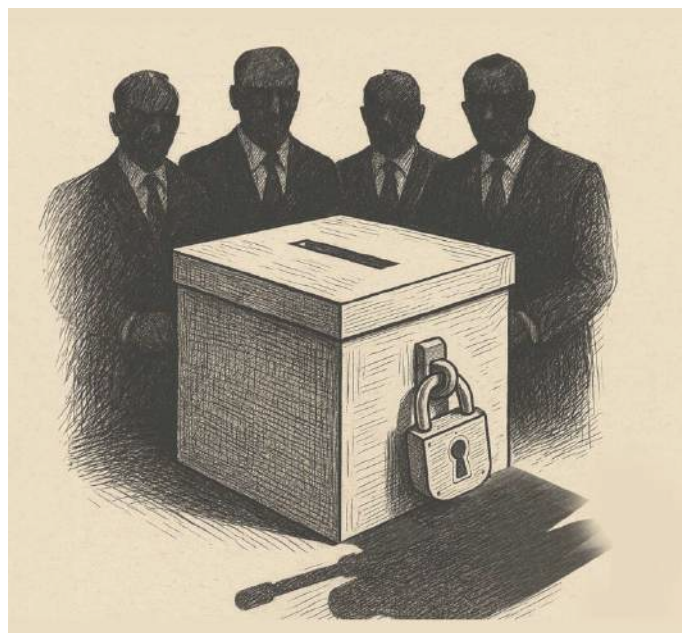
totalitarismos. Por el contrario, tenemos que recuperar y actualizar otras formas políticas que garanticen el Bien Común. Que nadie piense que estamos promoviendo el comunismo en cualquiera de sus versiones

Nosotros abogamos por construir una verdadera comunidad política basada en la dignidad sagrada del ser humano. Es decir, una comunidad que promueva el desarrollo integral y colectivo de cada persona desde la concepción hasta la muerte natural. La razón de ello solo puede ser el Bien Común. La construcción de esta comunidad no se puede hacer desde el relativismo moral sino desde una concepción fuerte de la verdad sobre el bien humano. Como decía Gandhi, la ley de la mayoría no tiene nada que decir cuando le toca hablar a la conciencia. La verdadera democracia no puede ser un mero procedimiento, sino que debe basarse en una concepción antropológica adecuada. Solo una vinculación fuerte, no relativista, entre moral y política puede ser el fundamento de un régimen político legítimo.

En consonancia con ello, un primer principio que debe regir la comunidad política es la solidaridad-comunidad entendida esta como la determinación firme y perseverante de trabajar por el Bien Común, es decir, bien de todos y de cada uno, de tal forma que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Un segundo principio que debe conformar la comunidad política es la subsidiariedad autogestionaria. Este principio es el que garantiza que el Bien Común solo se puede construir realmente de abajo hacia arriba porque así las personas, las familias y sus asociaciones de base son las que protagonizan autogestionariamente las decisiones y responsabilidades fundamentales.

El bien común, la solidaridad-comunidad y la subsidiariedad autogestionaria son la trinidad del orden institucional del que el ser humano puede ser el fin, el centro y el sujeto. Los tres no se pueden separar. Si se separan se corrompen.●



Falla el sistema

Creemos que esta revista debe hacerse eco de uno de los estudios sociológicos más profundos y exhaustivos que se hacen en este país. Nos referimos al informe Foessa 2025, a sabiendas de que también se ha publicado otro estudio sociológico por parte del gobierno.

De alguna manera, para la mayoría de las personas con las que convivimos, entre los que nos encontramos los que cogemos el tren, el metro y los autobuses (si vivimos en una gran ciudad), el estudio viene a confirmar, con estadísticas y datos- lo cual es muy importante- aquello que forma parte de nuestra vida normal. Vivimos en la microeconomía de cada día, en “el pan nuestro de cada día”. Sin menospreciar lo macro, resulta muy difícil identificarse en el día a día con la cuenta de resultados de la banca y las grandes empresas, y más si cuando vas al mercado las proteínas han subido su precio más de un 20% y tu salario un 3,5% (eso si estás al amparo de algún Convenio)

Está mal querer envolver la realidad en discursos catastrofistas y mucho peor si se hace con intenciones oscuras, pero no está mucho mejor ofrecerla en discursos grandilocuentes, autojustificantes, perfumados, que describen la vida de nadie sabe muy bien quién a no ser que pertenezcas al exiguo porcentaje de CEOs y superaccionistas de grandes empresas, asesores del gobierno, funcionarios de alta escala o de esos hogares o entidades que, Foessa *dixit*, cada día concentran mayor riqueza.

El informe nos pone los pies en el suelo. Y señala algo que ya nos viene diciendo desde hace mucho tiempo, a nosotros y a todos los gobiernos que han pasado sean del color que sean: que los problemas de exclusión y pobreza no son coyunturales sino estructurales, sistémicos. Esto quiere decir que ninguno de los desafíos que se señalan pueden afrontarse por separado, como si tuviera cada uno de ellos solución desde una única perspectiva (o Ministerio).

Nos parece importante destacar algunos que nos resultan muy familiares. El problema de la vivienda se ha convertido ya en el primer factor de desigualdad social. Más allá de un dato sociológico, no podemos obviar que la vivienda es un factor fundamental en la construcción de un hogar, es decir, en la posibilidad de vivir en y cómo familia. Otro indicador muy preocupante es el del empleo (y el desempleo). La precariedad afecta a cerca del 50% de la población activa. El desempleado, contra toda mitología, no es mayoritariamente el “pasivo parásito” que pintan algunos empresarios. Lo demuestra el informe con pelos y señales. Todo el mundo es capaz de representarse, porque así es la vida de más de la mitad de la población española, lo que supone vivir siendo trabajador y pobre. El precariado vive en la incertidumbre, en el borde del precipicio, en la ansiedad y el cansancio de no poder hacer el más mínimo plan para mañana, en un terreno de juego sin reglas claras a las que poder atenerte, sin olvidar tampoco



el nivel de explotación y esclavitud que ello supone. Otro indicador fundamental es el del acceso a la sanidad de la que tanto hemos presumido. Se nos habla de un deterioro evidente. Un servicio sanitario cada día más privativo (y privatizado) para los más vulnerables, y con problemas de calado tan importantes como el cuidado, la dependencia, las enfermedades crónicas y la salud mental. Y podríamos seguir. No obstante, no podemos prescindir del corolario. Porque si algo amenaza y pone en entredicho cualquier modelo económico y político es el proceso progresivo de descomposición y desvertebración familiar y social, con la consiguiente desafección política (¡Todos idiotas!, que dirían los griegos). Concluimos este somero repaso con un dato más que nos resulta muy preocupante: los jóvenes en este momento constituyen el colectivo más vulnerable, más que los jubilados. Tal vez la crisis del relevo demográfico tenga algo que ver con esto. Pero lo mejor sería leer el informe. La revista ofrece un resumen sencillo y asequible.

La crisis de los procesos de socialización tradicionales (familia, trabajo, barrio, parroquia) ha sido banalizada y ridiculizada en el proyecto que nos tenía preparado el “progreso” científico tecnológico. La familia, decían los que trabajaron desde el pueblo en la proyección de un mundo más justo, es la célula básica del edificio social. Puesto que nos hemos quedado sin células capaces de formar tejidos y nos seguimos regodeando en individualidades aisladas que para “empoderarse” deben hacer alarde de competitividad, autonomía e independencia, el resultado que estamos cosechando no presenta un aspecto nada saludable. En grandísima medida, los trastornos de todo tipo que estamos padeciendo derivan, en última instancia, de un solitarismo patológico, caldo de cultivo de una epidemia de salud mental y social.

El informe no sólo señala los desafíos, también se empeña en urgir, para abordarlos, la implicación conjunta de las instituciones, las organizaciones y la ciudadanía. Subraya la necesidad de crear espacios de encuentro y diálogo que permitan encontrar puntos comunes para abordar las diferencias políticas. Pero en su propuesta también hay una importante novedad ya que plantea un nuevo paradigma de intervención que deja claro que ni el asistencialismo social ni el paternalismo estatal son respuestas adecuadas a los síntomas presentados. Tal vez sea misión nuestra decir que sólo habrá opciones Políticas con mayúsculas, que se salgan del juego de la politiquería polarizadora, si se inician procesos de educación y promoción del pueblo de cara a que éste asuma su protagonismo. Sin recomponer la comunidad política será muy complicado revertir y reorientar esta escalada en la que estamos.●

El jinete de la guerra sigue cabalgando

En la novela de Vicente Blasco Ibáñez *Los cuatro jinetes de la apocalipsis* se representa la catástrofe sufrida por la humanidad con la Primera Guerra Mundial. Un siglo después, los jinetes siguen ahí, bajo el principio de armar a la humanidad hasta los dientes, en una falsa paz, una paz armada.

Al jinete que representa la guerra se le concede "quitar la paz de la tierra para que se degollaran unos a otros; se le dio una espada grande", metáfora del succulento negocio de la venta de armas.

A pesar del grito de los empobrecidos, miles de muertos y millones de desplazados se han silenciado en nuestros medios de comunicación. Se trata de guerras "ocultas" en nuestro informativos, en las que participan guerrillas o grupos armados pagados por países enriquecidos directa o indirectamente, o subvencionados por los intereses oscuros de grandes poderes económicos: fondos de inversión, multinacionales, empresas de armas... y un largo etcétera.

No contentos con esta barbarie, se incrementa la inversión en armas nucleares. Las nueve potencias nucleares aumentaron un 11 %, hasta los 100.200 millones de dólares, su gasto en armamento nuclear en 2024. Sin contar con la llamada guerra híbrida, mezcla de la tradicional y la digital, cada vez más presente en todos los países, cuya principal misión es la de desestabilizar a los pueblos, generar confusión y desorden.

Este mortífero jinete cabalga a sus anchas en Sudán, Congo, Sahel, Nigeria, Mozambique... La consecuencia son miles de muertos y treinta y cinco millones de personas refugiadas, desplazadas internas y apátridas que viven en África, lo que representa casi un tercio del total mundial. La guerra en Sudán, por ejemplo, ha generado una de las crisis de desplazamiento más grandes del mundo, pero se sigue silenciando.

También las sombras de muerte merodean por Iberoamérica, donde el narco se ha convertido en uno de los primeros actores políticos, gangrenando las estructuras políticas y sociales, generando corrupción y violencia en los barrios de forma indiscriminada: pobres contra pobres. Al menos 121.695 personas fueron asesinadas en Iberoamérica durante 2024.

Sin olvidar que estos últimos meses, los EEUU intentan poner orden en su "patio trasero caribeño" con la clara intención de desplazar la influencia de China en la zona.

Por desgracia, la guerra en Europa nos muestra una huida hacia adelante de los dirigentes europeos, abocados a una dependencia militar y tecnológica de los

norteamericanos que se fraguó en las dos grandes guerras mundiales, bajo la esfera de lo "anglo". ¿Quién desea la guerra en Europa? Para responder a esta pregunta habría que mirar a los grandes vendedores de armas norteamericanos y europeos, con dirigentes políticos beneficiados por succulentas comisiones, como ha sucedido en el Reino Unido.

El aparato político, militar, tecnológico e industrial europeo mantiene una espada de dos filos en las manos con un doble objetivo: Por una parte, ceñirse a una estrategia basada en un nuevo Keynesianismo militar impuesto desde Washington (OTAN); y por otra, intentar catalizar una cohesión social interna ante el desprestigio creciente de la política en Europa. Léase en esta clave la intención de la recuperación de "la mili" en varios países de la UE.

Nuestra propuesta de paz desarmada pasa por mirar más allá de la polarización y la propaganda de guerra que nubla y oculta bajo la niebla al jinete que nos ocupa y preocupa. Primero hemos de quitarle la espada, paz desarmada. Convertir las espadas en arados y las lanzas en podaderas, invertir el proceso de manipulación política permanente a los que nos está sometiendo.



Y, al mismo tiempo, promover una paz desarmante. Una paz que se fundamenta en el amor y en la justicia, en la promoción de una sociedad solidaria, personal y colectivamente. No hay otro camino, las otras son falsas salidas.

Blasco Ibáñez nos mostró una metáfora del absurdo de la guerra, dos familias en la novela terminan combatiendo en bandos opuestos en la Primera Guerra Mundial.

Partidario de la Europa unida y contrario a los nacionalismos que conducen a las matanzas injustificadas de hombres, mujeres y niños, el autor hace decir a un personaje exiliado en Argentina, Julio Madariaga: "Fíjate, gabacho: yo soy español, tú francés, Karl es alemán, mis niñas argentinas, el cocinero ruso, su ayudante griego, el peón de cuadra inglés, las chicas de la cocina unas son del país, otras gallegas o italianas, y entre los peones hay de todas las castas y leyes. ¡Y todos vivimos en paz! En Europa tal vez nos habríamos golpeado a estas horas, pero aquí todos amigos."●



CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE POLÍTICA

Por M^a Ángeles Jiménez. Abogada.

Este texto reúne un conjunto articulado de conceptos centrales de la ciencia política y del pensamiento social, presentados desde una perspectiva normativa que pone en el centro la dignidad de la persona humana, la autogestión y el bien común.

A lo largo del mismo se analizan distintas formas de organización del poder político —democracia, autocracia, dictadura y totalitarismo— así como fenómenos históricos y estructurales como el colonialismo, el imperialismo y el Estado-nación. Finalmente, se desarrollan principios éticos y sociales fundamentales —autogestión, subsidiariedad, bien común, solidaridad y libertades— que funcionan como criterios orientadores para una sociedad auténticamente democrática. El conjunto propone una visión crítica de las formas de dominación y una defensa de una democracia profunda, participativa y basada en valores.

DEMOCRACIA. Concebimos la democracia en un sentido fuerte y radical, entendido como poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Esta definición no se limita a un sistema de reglas formales ni a procedimientos electorales, sino que exige la participación real y consciente de la ciudadanía en la gestión de la vida colectiva. En este marco, la democracia es inseparable de la autogestión política: no puede existir una sin la otra. Vivir la democracia implica potenciar valores como la libertad, la solidaridad, el diálogo y la

orientación al bien común, creando un ambiente social que permita a la comunidad política asumir el protagonismo de su propio destino.

Una democracia vaciada de valores corre el riesgo de degenerar en formas visibles o encubiertas de totalitarismo. La historia ha mostrado múltiples falsificaciones de la democracia, entre ellas la llamada democracia orgánica, la democracia popular y la democracia formal-liberal. Esta última reduce la democracia a un conjunto de procedimientos asépticos, desprovistos de contenido ético, en los que la ciudadanía queda limitada a elegir representantes y a recibir prestaciones sociales, mientras permanece políticamente incapacitada, manipulada o apática frente a instituciones autoritarias y tecnocráticas. Un pueblo que no participa activamente en la gestión de lo público deja de ser verdaderamente pueblo.

AUTOCRACIA. Cabe entenderla como una tendencia o forma de ejercicio del poder más que como un sistema político históricamente delimitado. Se caracteriza por la concentración del poder en el ejecutivo y por la ausencia de mecanismos

eficaces de control interno. Un gobernante es autócrata cuando sus decisiones no pueden ser frenadas por otras instancias del propio Estado. Bajo esta lógica, tanto las monarquías absolutas como muchas dictaduras modernas pueden considerarse autocráticas, especialmente cuando se produce una fuerte personalización del poder en la figura del jefe de gobierno.

DICTADURA. La dictadura se define como una forma de gobierno en la que una opción política monopoliza el poder del Estado y domina a la sociedad mediante sanciones o amenazas. Según el análisis de Franz Neumann, la dictadura conlleva una clara tendencia totalitaria. Esta se manifiesta, en primer lugar, en la transformación del Estado de derecho en un Estado policial, donde la legalidad queda subordinada al control represivo. En segundo lugar, se produce la concentración de los poderes del Estado, anulando la división de poderes como garantía frente al abuso.

Otros rasgos característicos de la dictadura son la implantación de un partido único estatal y la sustitución de los controles sociales pluralistas por mecanismos totalitarios. Esto incluye la aplicación del principio autoritario, la uniformización ideológica, la creación de élites jerarquizadas para controlar internamente a las masas y ocultar su manipulación, la atomización y aislamiento del individuo, y la transformación de la cultura en propaganda. Todo ello se sostiene mediante el terror, que genera miedo individualizado y conduce a la privatización de la existencia, debilitando los vínculos sociales y la capacidad de resistencia colectiva.

TOTALITARISMO. El totalitarismo, siguiendo el pensamiento de Hannah Arendt, es descrito como una forma de dominación radicalmente nueva. A diferencia de las tiranías tradicionales, el totalitarismo no se limita a excluir a las personas de la vida política, sino que busca destruir también las relaciones sociales, los grupos intermedios y las instituciones que configuran la vida privada. Su objetivo último es la



transformación de la naturaleza humana, reduciendo a los individuos a simples "haces de reacciones intercambiables", privados de identidad y autonomía.

Precede a toda situación totalitaria la atomización y descomposición del "cuerpo social" con todas sus instituciones vertebradoras tales como la familia y todo tipo de organizaciones de base intermedias, auténticas redes de protección social. También la ausencia del cultivo de un pensamiento crítico, así como una desafección, indiferencia, apatía y degradación moral que trae como consecuencia la banalización del mal.

Este proyecto totalitario se lleva a cabo mediante una combinación específica de ideología y terror. En el plano organizativo, se manifiesta a través del partido único, cuyas élites fanatizadas difunden de manera constante la ideología oficial y sincronizan ideológicamente todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo aquellos aparentemente ajenos a la política, como el deporte o el ocio. La policía secreta cumple un papel central al convertir a toda la sociedad en un sistema de vigilancia omnipresente, donde cualquiera puede ser informante y todos se sienten permanentemente observados. El resultado es la desaparición de la distinción entre Estado y sociedad, gracias a un control total que penetra todas las dimensiones del tejido social.

La tecnología que está en este momento a disposición de los auténticos grupos de poder en el marco de lo que se ha denominado "capitalismo de la vigilancia" pone en manos de dichos grupos la posibilidad de un régimen totalitario sin que aparezcan en el escenario aparatos policiales y represivos externos (aunque sin que éstos desaparezcan).

COLONIALISMO. El colonialismo es definido como la expansión de determinadas potencias más allá de sus fronteras, apoyada en su superioridad política, militar o económica, con el objetivo de imponer sus intereses nacionales. Esta expansión conlleva la liquidación, transformación o influencia profunda de las estructuras sociales, políticas y económicas de los pueblos colonizados. En su forma clásica, especialmente antes del siglo XX, el colonialismo implicó una vinculación política directa entre las colonias y las metrópolis, en estrecha relación con el imperialismo.

IMPERIALISMO. Con el desarrollo del sistema mundial a finales del siglo XIX y, especialmente, tras la Segunda Guerra Mundial, el concepto de colonialismo se amplía y se asocia a nuevas formas de dominación. En este contexto surge el imperialismo moderno, entendido como la política de un Estado orientada a ejercer poder y control fuera de sus fronteras sobre pueblos que no desean someterse a esa influencia.

A diferencia del imperialismo clásico, el contemporáneo no se basa necesariamente en la dominación territorial directa, sino en formas de dependencia económica, financiera, política o ideológica, configurando lo que suele denominarse neocolonialismo.

El imperialismo actual divide al mundo en amplias esferas de interés, cuyo mantenimiento se apoya en una combinación flexible de medios económicos, militares e ideológicos. Esta forma de dominación resulta menos visible que la colonial clásica, pero no menos efectiva, ya que condiciona profundamente las posibilidades de desarrollo autónomo de los Estados y los pueblos subordinados.

ESTADO Y NACIÓN. El concepto de Estado-nación se aborda a partir de la noción de nación, entendida originalmente como un grupo humano unido por el nacimiento, la historia, la cultura, la lengua y un sentimiento de pertenencia común.

En la modernidad, la nación se concibe como una comunidad políticamente consciente y activa, asentada en un territorio definido y dotada de una voluntad colectiva que fundamenta la existencia del Estado. En muchos contextos lingüísticos y jurídicos, nación y Estado tienden a identificarse.

En Europa occidental, la consolidación del Estado-nación estuvo ligada a la expansión territorial y a la formación de administraciones centralizadas. Sin embargo, el Estado-nación característico del siglo XIX y de la primera mitad del XX, basado en una soberanía plena y exclusiva, ha ido cediendo espacio a un Estado administrativo nacional. Este nuevo modelo opera dentro de marcos supranacionales, donde muchas decisiones políticas se toman a niveles superiores. Aunque el Estado puede seguir desempeñando un papel clave en la defensa de los intereses nacionales y como contrapeso frente a posibles centralismos excesivos, la dinámica actual los ha convertido en correas de transmisión, legitimación y cortafuegos, frente

a la ciudadanía, de las decisiones tomadas, no democráticamente, en instancias supranacionales.

El Estado, en sentido moderno, se distingue claramente de las formas políticas medievales. Siguiendo la tradición de la ciencia política y el pensamiento de Max Weber, el Estado se define como una organización institucionalizada que ejerce el monopolio de la coacción física legítima sobre un territorio determinado. Sus rasgos fundamentales son la burocracia y el derecho racional, que permiten una administración impersonal del poder.

Los Estados constitucionales contemporáneos se caracterizan por una distribución plural del poder entre instituciones y grupos de interés, si bien, como hemos señalado, sólo se mueven en el marco delimitado por un poder transnacional. Sin éste pasaporte de subordinación difícilmente llegaría al poder formal político ningún partido y candidato. La descentralización, que puede llegar a reivindicar un nacionalismo desgajado del Estado-Nación, ha constituido una herramienta más en este proceso de legitimación señalado cuando ha sido necesario y/o una fuente de agudización de las contradicciones que permite a determinados sectores "locales" mantener su poder en determinados ámbitos territoriales.

AUTOGESTIÓN. La autogestión ocupa un lugar central en nuestro glosario político, como principio organizador de la sociedad. Lo definimos como un sistema basado en la primacía de la persona humana y en su protagonismo máximo, tanto en la vida personal como en la colectiva. La autogestión no es una invención moderna, sino que hunde sus raíces en la historia de la humanidad, en el deseo de vida comunitaria, de igualdad y de solidaridad. El ser humano, por su naturaleza social, tiende a organizarse colectivamente, y de esta inclinación surge una unión indisoluble entre autogestión, justicia y solidaridad.

La autogestión debe orientarse al desarrollo de las capacidades

culturales y de la conciencia social, como condición para avanzar hacia una democracia plena. Esta se expresa en varias dimensiones: una democracia económica que garantice la satisfacción de las necesidades materiales de todos; una democracia política que promueva el derecho y el deber de participar en la gestión del bien común; una democracia social que fortalezca el asociacionismo frente al poder del Estado y de los grupos dominantes; y una democracia cultural basada en la cooperación y la solidaridad, en oposición a las lógicas de violencia y dominación.

Aceptar la autogestión como forma de vida implica afirmar el protagonismo de las personas y de sus comunidades de base, vertebrando la sociedad a través de asociaciones autogestionarias responsables de los asuntos colectivos. Esta concepción se identifica con la democracia directa y exige una conciencia profunda de responsabilidad colectiva: controlar, gestionar y decidir solidariamente sobre lo común.

PRINCIPIO DE SUBSIDIARIDAD.

El principio de subsidiariedad refuerza esta visión, al afirmar que las instancias sociales superiores deben apoyar y promover a las inferiores, sin sustituirlas ni absorberlas injustamente. La dignidad de la persona solo puede protegerse si se fortalecen la familia, las asociaciones y las comunidades locales. El bien común, desde esta perspectiva, solo puede construirse de abajo hacia arriba, a partir del protagonismo real de las personas y sus organizaciones básicas.

PRINCIPIO DE BIEN COMÚN. El principio de bien común se presenta como el horizonte ético de toda la vida social y política frente a su deformación bajo la denominación de "interés general". Deriva de la dignidad y la igualdad de todas las personas y se define como el conjunto de condiciones que permiten a individuos y asociaciones alcanzar su pleno desarrollo. No es la suma de intereses particulares, sino una realidad indivisible que solo puede lograrse y preservarse de manera

conjunta. Toda forma de sociabilidad, desde la familia hasta la comunidad internacional, encuentra en el bien común su razón de ser.

PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD. La solidaridad, finalmente, es entendida como un principio social y una virtud moral fundamental. No se reduce a un sentimiento pasajero, sino que implica una determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien de todos y de cada uno. Vinculada estrechamente con la justicia, la solidaridad reconoce la interdependencia entre las personas y los pueblos y se expresa en la búsqueda activa del entendimiento, la cooperación y la superación del individualismo.

LIBERTAD Y LIBERTADES. Las libertades constituyen un elemento esencial de la dignidad humana que

tienen su fundamento en la libertad. La libertad no debe concebirse de manera individualista o arbitraria, sino como una realidad relacional, que se realiza plenamente en el marco de vínculos justos y orientados al bien común. Incluye la posibilidad de buscar la verdad, expresar ideas, elegir un proyecto de vida, participar en la vida social, económica y política, siempre dentro de un orden jurídico sólido y responsable. Libertad está ligada irremisiblemente a responsabilidad (personal, social, política) En este sentido debe entenderse que todos los derechos son necesarios en tanto en cuanto permiten la realización de los deberes, que son la auténtica expresión de la libertad. El grito de los pobres en el movimiento obrero del S. XIX también era muy claro en este sentido: "No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes".

Las libertades civiles o públicas, como expresión jurídica de los derechos humanos, revelan en sus límites la verdadera naturaleza de un régimen político.●

FUENTES:

- Diccionario de política editado por las Ediciones Voz de los sin Voz. Fuente propia.

- Diccionario de política coordinado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino.

- Diccionario de Ciencia Política dirigido por Axel Gorlitz.

- Extractos del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia (católica).



EL ESTADO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA GLOBAL

Por Equipo Solidaridad

Según el diccionario de la RAE, el término democracia proviene del latín tardío *democratia*, y este del griego *dēmokratía*. Tiene varias acepciones, entre ellas, “sistema político en el cual la soberanía reside en el pueblo, que la ejerce directamente o por medio de representantes”. Asimismo, la Academia define autocracia como la “forma de gobierno en la cual la voluntad de una sola persona es la suprema ley”. Proviene del francés *autocratie*, y este del griego *autokrátēia*, añadiendo como sinónimos las palabras dictadura, despotismo, absolutismo, totalitarismo y tiranía.

El Instituto V-Dem, *Varieties of Democracy*, elabora el mayor conjunto de datos mundiales sobre la democracia de 202 países, desde 1989 hasta 2024. Con la participación de más de 4.200 profesionales valora más de 600 características diferentes de la democracia.

El Informe sobre la Democracia 2025, que analiza 25 años de autocratización y el estado actual de la democracia en el mundo, destaca tanto la situación como las tendencias en varios países, algunas de ellas preocupantes.

De manera global, afirma este estudio que la democracia mundial ha alcanzado niveles alarmantes de declive, con un aumento significativo de las autocracias:

- Los niveles de democracia en los que se desarrolla la vida del ciudadano medio han retrocedido al año 1985, y la media por país a 1996.

- Actualmente, hay 88 democracias y 91 autocracias, marcando un cambio radical en comparación con años anteriores.

- Desde 2019, el número de autocracias cerradas ha aumentado de 22 a 35.

- Las democracias liberales han disminuido a 29, el número más bajo desde 1990.

- El 72% de la población mundial, aproximadamente 5.800 millones de personas, vive en autocracias.

- Solo el 12% de la población mundial reside en democracias liberales, lo que equivale a 900 millones de personas.

- La democracia ha perdido poder económico, alcanzando su nivel más bajo en más de 50 años.

Se observa un alarmante deterioro en las libertades fundamentales y derechos democráticos:

- El Estado de derecho ha empeorado en 18 países.

- Las elecciones limpias están en declive en 25 países, y la libertad de asociación en 22 países.

- En 2024, la libertad de expresión ha empeorado en 44 países, un aumento respecto a los 35 del año anterior.

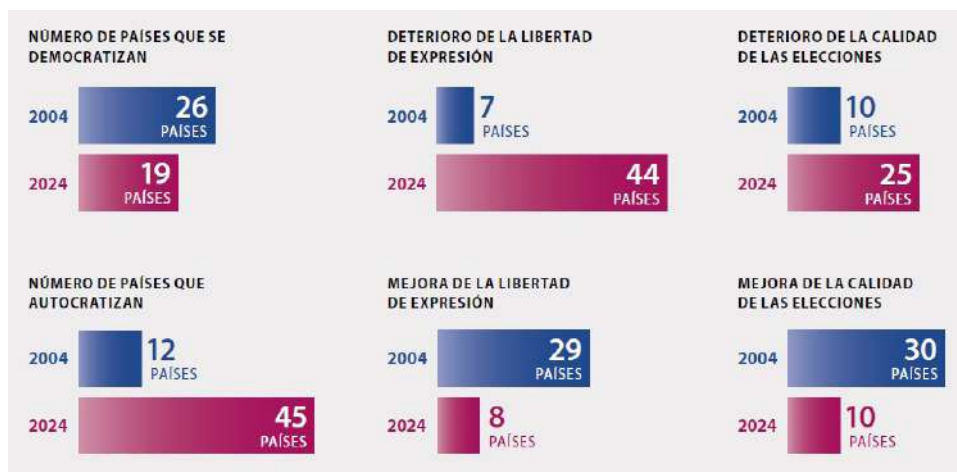
Las diferencias en la distribución de regímenes políticos varían significativamente entre regiones del mundo.

- En Asia Oriental y el Pacífico, el 89% de la población vive en autocracias, siendo la región con mayor porcentaje de autocracias cerradas.

- En Oriente Medio y Norte de África, el 98% de la población reside en autocracias, con solo Israel como democracia electoral.

- Europa Occidental y Norteamérica son las regiones más democráticas, con el 82% de la población viviendo en democracias liberales.

A continuación, vamos a desglosar la situación política concreta de varios países que nos parecen importantes,



tanto por su situación geoestratégica como por nuestra proximidad cultural:

La caída antidemocrática de México es dramática en los últimos tres años. La aplastante victoria en 2018 de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) condujo al control monopolizado de los poderes ejecutivo y legislativo y de una mayoría de los estados federales, al debilitamiento de las restricciones judiciales y al fortalecimiento del poder de los militares en asuntos civiles. Con las elecciones de junio de 2024, MORENA aumentó su cuota de escaños legislativos del 40% al 47%, y la sucesora de AMLO, Claudia Sheinbaum, ganó la presidencia, siendo la primera mujer elegida presidenta del país. México se clasifica como democracia electoral de «zona gris», lo que significa que su estatus como democracia es incierto a finales de 2024.

Perú muestra una de las pendientes descendentes más pronunciadas de los últimos tiempos. Pedro Castillo obtuvo una ajustada victoria en las elecciones de 2021, pero sin mayoría parlamentaria. Castillo intentó un autogolpe en 2022 y fue destituido por el Congreso en medio de protestas violentamente reprimidas. El Congreso de Perú ha llevado a cabo reformas constitucionales impopulares, como el establecimiento de un sistema bicameral, el aumento del número de miembros del parlamento y la restricción de la independencia del poder judicial.

La autocratización de Brasil comenzó en 2016, tras la destitución de la ex presidenta Dilma Rousseff. En medio de la inestabilidad y la polarización social, el populista de derechas Jair Bolsonaro fue elegido presidente en 2018. Siguió ataques a los medios de comunicación, intentos de socavar las elecciones y conflictos con el poder legislativo y judicial. La autocratización se detuvo y revirtió cuando el candidato de la oposición Luis Inácio «Lula» da Silva derrotó a Bolsonaro en las urnas en 2022. La democracia ha repuntado, aunque no del todo a los niveles anteriores.

Venezuela ha experimentado un deterioro democrático significativo

desde finales del siglo XX, con una concentración progresiva del poder en el Ejecutivo y la erosión de los contrapesos institucionales, iniciada por Hugo Chávez y profundizada por Nicolás Maduro. Se implementaron políticas que centralizaron el poder, debilitando la independencia judicial y legislativa, restringiendo la libertad de prensa y deteriorando los derechos humanos. Maduro continuó estas tendencias autoritarias, impulsando reformas constitucionales para afianzar su control absoluto sobre el Estado, persiguiendo líderes opositores y reduciendo la capacidad de los partidos opositores para actuar como contrapeso. Las elecciones de 2024 marcaron un punto de quiebra, con denuncias de manipulación, proscripción de candidatos y represión, consolidando un régimen autoritario y dejando a la oposición sin margen de acción. Venezuela ocupa el puesto 168 en el Índice de Democracia Liberal (IDL), reflejando su grave situación democrática y una disminución sustancial en los últimos 10 años. El Congreso venezolano carece de capacidad para investigar actividades inconstitucionales o ilegales del Ejecutivo, lo que evidencia una peligrosa concentración de poder sin controles efectivos.

La autocratización de India a partir de 2008 también es emblemática, con su lento pero sistemático desmantelamiento de las instituciones democráticas. El Partido Bharatiya Janata (BJP), partido gobernante anti pluralista y nacionalista hindú, y el descarrilamiento de la democracia por parte del primer ministro Modi están ampliamente documentados, incluido el deterioro de la libertad de expresión y la independencia de los medios de comunicación, el acoso a periodistas críticos con el gobierno y los ataques a la sociedad civil y a la oposición mediante leyes sobre sedición, difamación y contraterrorismo. Las elecciones de junio de 2024 supusieron un revés para el BJP, que se vio obligado a gobernar en coalición. Sigue siendo una autocracia electoral desde 2017.

La magnitud de lo que está ocurriendo en Estados Unidos no tiene precedentes e incita a analizar más de cerca lo que parece ser el episodio de autocratización de evolución

más rápida que ha vivido en la historia moderna. Los procesos de autocratización de los últimos 25 años han evolucionado gradualmente, con líderes elegidos democráticamente que han desmantelado las restricciones al poder ejecutivo mediante el «engrandecimiento ejecutivo», que se ha convertido en la «nueva normalidad». El presidente Trump actúa de manera abierta y con rapidez, al punto de que incluso analistas cautelosos, como el profesor Steven Levitsky, sostienen que el régimen se ha convertido en una forma de autoritarismo.

La democracia recibió una paliza durante el primer mandato del presidente Trump. El IDL cayó de 0,85 a 0,73 en esos cuatro años, con lo que el país retrocedió al nivel de 1976, muy por debajo de la media regional. Tras perder las elecciones de 2020, Trump intentó forzar a los funcionarios electorales para que le «encontraran» votos extra, coaccionar al vicepresidente Pence para que alterara los resultados, y observó en silencio cómo los insurgentes asaltaban el Congreso. El presidente Biden fue investido y la democracia estadounidense sobrevivió, pero no se recuperó del todo. Ahora es más débil que cuando Trump asumió el cargo en 2017 y está siendo atacada mucho más que antes.

La segunda administración de Trump está demostrando ser diferente a la primera. Llevó a cabo una campaña abiertamente autoritaria en 2024, prometiendo perseguir a sus rivales, castigar a los medios de comunicación críticos y desplegar el ejército para reprimir las protestas.

La velocidad con la que la democracia estadounidense está entrando en crisis ha cogido por sorpresa a muchos observadores. La expansión del poder ejecutivo, el debilitamiento del poder de voto del Congreso, las ofensivas contra las instituciones independientes y contra los medios de comunicación, así como la purga y el desmantelamiento de las instituciones del Estado -estrategias clásicas de los autócratas- parecen estar en marcha.

Durante su primer día en el cargo, el presidente Trump indultó a 1.500 criminales condenados por el asalto

TEMA CENTRAL: EN BUSCA DE LA DEMOCRACIA PERDIDA

al Capitolio del 6 de enero. Este fue uno de los primeros pasos en los esfuerzos por socavar la legitimidad de los tribunales y el estado de derecho. Al excusar e incluso celebrar los ataques ilegales del pasado, el presidente Trump también ha dado un respaldo tácito, pero claro a la violencia futura, según los expertos. El presidente Trump se ha negado a acatar las órdenes judiciales, y ha afirmado que «quien salva a su país no viola ninguna ley».

El debilitamiento grave de la rendición de cuentas es uno de los primeros indicios de la transición de un régimen a otro. Sustituir a los funcionarios por leales y aliados personales es una táctica conocida para lograrlo. Esa línea se extiende a través de las medidas tomadas hasta ahora por la administración Trump, que ha purgado los niveles más altos del departamento de Defensa, el Departamento de Justicia, el Departamento de Seguridad Nacional, el Departamento de Estado, USAID y el FBI de aquellos que no le son personalmente leales. Trump también despidió a inspectores generales independientes de 17 agencias y está tratando de reemplazarlos por leales. El desafío quizá más serio proviene de las violaciones del poder del Congreso consagrado en la Constitución.

Donald Trump ha empezado a purgar el ejército destituyendo al oficial militar de más alto rango de la nación, el jefe del Estado Mayor Conjunto, así como al jefe de Operaciones Navales y al subjefe del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas. Los sustitutos han prometido lealtad personal a Trump. El despido de los principales jueces generales de las fuerzas armadas, que tienen la autoridad legal independiente para decir que una orden del presidente o del secretario de defensa es ilegal y no debe ser obedecida, es otra señal preocupante de la intención de convertir a las fuerzas armadas en un espectador servil.

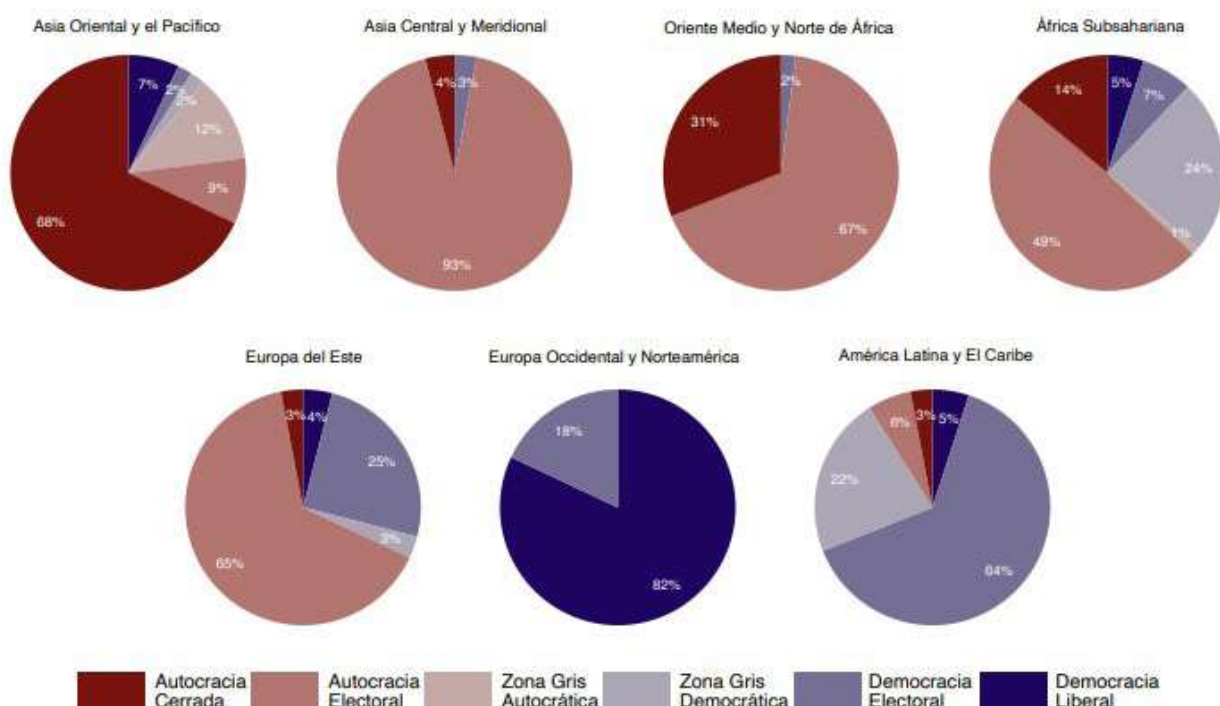
Trump empezó a intimidar a los medios ya durante su campaña, cuando amenazó repetidamente con retirar las licencias de emisión a las emisoras. En la misma línea, Trump amenaza con demandar a editores y medios que utilicen fuentes anónimas, lo que supondría un duro golpe a la libertad de expresión y a los medios de comunicación. El efecto ya se materializó con el propietario del *Washington Post* (WP), Jeff Bezos, que impidió que el WP respaldara a Kamala Harris, y luego anunció un «reenfoque» de la postura editorial del WP en una postergación de Trump.

La Casa Blanca se arroga ahora el derecho a elegir qué medios de comunicación y qué reporteros pueden cubrir la información sobre el Presidente, arrebatándoselo a la Asociación de Corresponsales de la Casa Blanca.

Un caso especial de elusión de la rendición de cuentas y desmantelamiento de las instituciones estatales es la creación del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE, por sus siglas en inglés) dirigido por el multimillonario Elon Musk. A pesar de su nombre, no es un departamento gubernamental y sólo parece rendir cuentas a Trump. A pesar de sus conflictos de intereses, Musk tiene acceso a información sensible, privada y clasificada. En al menos once demandas, los demandantes argumentan que DOGE ha incumplido leyes y normas sobre datos y privacidad. El Tribunal Supremo falló, por una exigua mayoría, en contra de la Administración y a favor del derecho del Congreso a que se lleven a cabo sus apropiaciones. Esta puede ser la prueba de fuego de la democracia estadounidense.

Nos preguntamos a la vista de todo lo anterior: ¿se dirige Estados Unidos hacia el colapso democrático?, ¿está nuestro mundo a las puertas de una autocracia global?●

DISTRIBUCIÓN REGIONAL POR TIPO DE RÉGIMEN, 2024



EL PODER REAL NO SE VOTA

Por Rainer Uphoff. Periodista y empresario

La cultura política en España y Occidente está rota. Apenas nadie cree ya en que “los políticos” representan a nuestros intereses. No está desgastada ni simplemente en crisis, sino rota en un sentido estructural. Las elecciones se suceden, los discursos diseñados por expertos en marketing político proyectan emociones en lugar de razones para cada “segmento del mercado” en una sociedad fragmentada: nada esencial se mueve después de unas elecciones.

Superélites, cartel de partidos y democracia burocratizada

No se trata solo de apatía o desafección. Hay una intuición cada vez más extendida de que el poder real ya no está donde se nos dice que está. De que votar se parece cada vez más a participar en un ritual necesario para legitimar decisiones tomadas en otro lugar, por élites que no se representan más que a sí mismas.

Dónde está hoy el poder real

Las decisiones que determinan la vida de millones de personas no se toman en campañas electorales ni en debates parlamentarios. Precios de la energía, salarios, vivienda, deuda, inflación, sanciones económicas, guerras: nada de esto sucede por casualidad ni porque lo hayan decidido los pueblos, sino que responde a los grandes intereses financieros, tecnológicos y militares, organizados en redes transnacionales que no rinden cuentas.

Estas élites no forman un bloque homogéneo ni un único “gobierno mundial”. Existen luchas reales entre distintas fracciones del poder. Están emergiendo nuevos tecnofeudalismos ligados a monopolios de datos y control de infraestructuras tecnológicas. Por otro lado, siguen con fuerza los intereses del complejo energético fósil, financiero, industrial y militar. Todos se levantan sobre la deuda permanente, un dólar (y euro subordinado) como arma de dominio mundial y la guerra como negocio.

Compiten entre sí, pero comparten lo esencial: ninguna cuestiona un sistema basado en la concentración extrema de riqueza, poder y capacidad de decisión. Sus disputas no giran en torno al bienestar de las mayorías, sino sobre quién controla los flujos, las rentas y el futuro geopolítico.

La Unión Europea actúa como un engranaje central de esta arquitectura. A pesar de que nació con el deseo de impedir nuevas guerras en suelo europeo, ahora se ha convertido en ente vergonzosamente belicista porque su diseño institucional antidemocrático blinda las prioridades del capital financiero y tecnológico. Los gobiernos nacionales gestionan, comunican y asumen el desgaste político. Los políticos son los fusibles que se rompen y reemplazan cuando hay sobretensión. El marco no se toca. La burocracia con jefes políticos que se deben a instancias superiores, indolentes a las necesidades de las personas reales, es la maquinaria que mantiene todo en movimiento, aparentemente inalterable.

Gobernar mediante el shock

Este sistema no necesita dictaduras clásicas, demasiado costosas. Funciona de manera mucho más eficaz a través de la autosumisión lubricada con deseos artificiales contruidos a través de las redes sociales (el propio Elon Musk llama los a los vídeos cortos “la mayor trituradora de cerebros de la historia”) y aplicando regularmente situaciones de shock: crisis encadenadas que impiden pensar, deliberar y

organizarse. Es un concepto definido por Naomi Klein en su clásico libro de 2007, *La doctrina del shock*.

Crisis financiera, pandemia, inflación, emergencia climática, guerra en Ucrania, guerra en Gaza. Cada episodio se presenta como excepcional y urgente. Pero el efecto acumulado es siempre el mismo: miedo, ansiedad, saturación emocional, parálisis cognitiva. Bajo estrés, miedo e incertidumbre permanente, el cerebro activa los circuitos de supervivencia, inhibe la corteza prefrontal responsable del razonamiento crítico y la planificación colectiva, y reduce a las personas a respuestas defensivas individuales, más fáciles de controlar y dirigir.

El miedo no es un daño colateral, es una herramienta de dominio. Bajo su presión se aceptan recortes, endeudamiento, censura indirecta, vigilancia y militarización como males necesarios. La obediencia se presenta como responsabilidad.

Inflación y expropiación silenciosa

Otro instrumento de dominación es la inflación. No como un concepto económico, sino como mecanismo político. Cualquiera que frecuenta un supermercado o intenta alquilar una vivienda, sabe que las estadísticas oficiales ocultan el impacto real. En el último lustro, los precios no han subido unos pocos puntos porcentuales, sino fácilmente el 50%. Un litro de leche que antes de la pandemia costaba 0,60€ ahora vale 0,95€.

La inflación actúa como una expropiación silenciosa de las clases bajas y medias. Reduce salarios reales, ahorros y capacidad de planificación vital. Obliga a aceptar peores condiciones de trabajo y mayor dependencia. Mientras tanto, los fondos de inversión, gestores de las grandes fortunas, ven aumentar los beneficios y el poder de sus dueños, controlando la economía y

la política. Donde no les permiten controlarlas intervienen procurando cambios de régimen o militarmente. Con un mundo cada vez más multinodal que se empieza a escapar de la hegemonía del gran capital occidental, éste intenta mantener su poder con reacciones cada vez más virulentas.

Cada crisis acelera la transferencia de riqueza hacia arriba. Se presenta como inevitable, como consecuencia de fuerzas incontrolables, cuando responde a decisiones muy concretas tomadas por actores y grupos de interés perfectamente identificables.

El cartel de partidos parlamentarios

En este contexto, la democracia institucional se transforma en un cartel de partidos parlamentarios, una especie de partido único de régimen parlamentario con diferentes fuerzas políticas que compiten entre sí en lo superficial, pero que comparten un consenso profundo sobre lo esencial: modelo económico, políticas de seguridad, subordinación a los mismos centros de poder. Cambiar de gobierno es como cambiar de canal en TV. La telebasura cambia de presentador y de estética. Pero la parrilla es la misma y el propietario no cambia. El voto redistribuye cargos y responsabilidades, no altera el rumbo.

Los personalismos en política cumplen una función clave. Canalizan el malestar hacia líderes concretos: los corruptos son los políticos, no el sistema. Y los corruptos son los preferidos de los poderosos: son extorsionables y por tanto obedientes, actúan por intereses y no defendiendo el bien común. El resultado es una democracia sin pueblo organizado en modo supervivencia individual, reducida a

participación ritual y consumo de espectáculo político, esperando capítulo entretenido nuevo cada día, temporada tras temporada.

Medios de comunicación como arma de poder

Este sistema no podría sostenerse sin el papel central de los medios de comunicación, incluidas las redes sociales y sus algoritmos. Medios formalmente libres, pero estructuralmente dependientes de intereses estatales, financieros y partidistas, que no informan para comprender la realidad sino para encuadrarla. Seleccionan temas, silencian otros y repiten marcos interpretativos que delimitan lo pensable. No necesitan mentir de forma permanente. Basta con orientar la atención, simplificar conflictos complejos y presentar las decisiones del poder como inevitables, técnicas o moralmente obligatorias. Así se construye consenso y se neutraliza el pensamiento crítico.

Los medios públicos actúan, en la práctica, como altavoces del cartel de partidos parlamentarios, y los privados responden a intereses corporativos y financieros. En ambos casos, la función es la misma: legitimar la política del shock, disuadir la disidencia y mantener un clima de miedo y conformismo. El precariado periodístico, sometido a inestabilidad, rara vez se atreve a proponer temas incómodos o enfoques críticos, sabiendo que la etiqueta de "problemático" cierra puertas.

Parlamento, medios, economía, redes sociales y miedo forman hoy un mismo dispositivo. No actúan aisladamente, sino como armas complementarias de un poder que se ejerce

sobre la percepción, la emoción y el tiempo mental de las personas. Su mayor triunfo no es la obediencia abierta, sino el cinismo y la autocensura interiorizada.

Donde el poder no llega del todo

Sin embargo, este poder no lo controla todo. Hay espacios que se le resisten porque no pueden ser capturados debido a la antropología humana (por mucho que la ataque la industria cultural). Somos la especie que siempre ha avanzado por combinar el respeto a la libertad individual y la colaboración entre personas y grupos. La cooperación cotidiana, los vínculos humanos alimentan el profundo deseo y nuestra capacidad de asociarnos como familia de familias.

La autogestión es, por tanto, la forma de organización política natural en cada uno de los ámbitos de la sociedad y la única práctica concreta que permite recuperar poder social. Se trata de reconstruir redes de apoyo mutuo en los que se abren espacios de libertad personal y poder comunitario no secuestrados por el totalitarismo postcapitalista.

Al mismo tiempo, la acción solidaria desde abajo como principio regidor de la nueva economía no es otra ideología más. Es el principio de una ruptura práctica con el sistema que convirtió la libertad de acumular capital a costa de personas y pueblos en dogma económico. Cada iniciativa comunitaria, cada red que combate el aislamiento impuesto, debilita la lógica del miedo y la fragmentación, deslegitima dogmas antinaturales y demuestra que otra sociedad es posible y necesaria.

El poder que no se vota se sostiene sobre el shock, el miedo y la división, produciendo individuos solitarios, cansados y resignados. Empieza a resquebrajarse cuando las personas recuperan la capacidad de pensar juntas, organizarse y actuar con valentía. El cambio no empezará en las urnas, aunque el voto en blanco puede ser una opción mínima de resistencia civil activa. Empezará cuando dejemos de aceptar el estado de emergencia permanente y empecemos a reconstruir, desde abajo y en común, una vida política que vuelva a merecer ese nombre.●



SECCIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN AUTOGESTIÓN



**“Poder del pueblo, con el pueblo,
para el pueblo”**

por una cultura solidaria
solidaridad.net

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y DEMOCRACIA

Por Guillermo Linares. Ingeniero Técnico en Informática

Cuando uno busca información acerca de la Inteligencia Artificial (IA) y cómo puede influir en la democracia, lo que aparece enseguida ante sus ojos son dos tesis: La primera se refiere a los riesgos que supone la manipulación, “desinformación” es la palabra usada actualmente, que puede producir la IA. La segunda habla de los beneficios potenciales que traería cierta automatización de los procesos electorales y la burocracia (se habla de transparencia, menor corrupción, etc.).

Sin embargo, tanto las alertas sobre la desinformación como el discurso de los parabienes de la automatización con IA, destilan un cierto tufo superficial y no una superficialidad estúpida, sino una voluntaria y deshonestista, que no quiere que se profundice para que no se dialogue sobre lo verdaderamente importante.

Lo primero que hay que objetar es que el problema de las burocracias y las corruptelas en las menguantes estructuras democráticas que existen en el mundo, no se soluciona con avances meramente tecnológicos porque el origen de los problemas no es tecnológico. Se trata fundamentalmente de cuestiones de orden cultural: No puede haber democracias reales sin un pueblo con conciencia de pueblo, esto es con conciencia democrática. Sin un pueblo promocionado, con cultura solidaria, la democracia se ve abocada a desaparecer. La infracultura del relativismo y la posverdad, así como el individualismo o las ideologías materialistas (como el liberalismo capitalista, el comunismo, las bioideologías, etc.) son mucho más dañinas para la democracia que cualquier desarrollo (o falta de desarrollo) tecnológico. Por hacernos una idea: En España, un Gobierno como el actual, en cuya génesis aparece como un pilar el negocio de la prostitución (de hombres y mujeres), que está plagado de casos de corrupción, que está intentando descaradamente

hacerse con el control del Poder Judicial, que ha hecho crecer la desigualdad y la precariedad laboral, en cuya legislatura se ha disparado el precio de la vivienda hasta límites insospechados, etc., etc., es un Gobierno que debería haber dimitido por la presión del pueblo. Pero no lo hace y se mantiene gracias a que una parte de la sociedad antepone la ideología a la realidad, una parte de las estructuras del Estado lo sostienen pase lo que pase, una parte de la profesión periodística no tiene problemas en mentir para defenderlo y al resto de la población no parece importarnos lo suficiente la democracia como para defenderla. Y, para colmo, los pocos que salen a manifestarse lo hacen más por intereses partidistas que por la democracia misma. Así, es inevitable que ésta se vaya deteriorando, al tiempo que la sombra del totalitarismo crece. Y toda esta situación ni se debe a la IA, ni se resuelve con IA.

Por otro lado, en cuanto a la desinformación que puede conllevar el desarrollo de la IA generativa, el problema no son sólo las mentiras que puede haber en los medios o en parte de Internet. Más grave que el hecho de que existan mentiras y manipulaciones (y de cuántas pueden ser generadas por IA), es la escasez de medios veraces. Faltan medios y periodistas íntegros consagrados a contar la verdad y a denunciar las grandes injusticias que padece la humanidad. Si

miramos hacia la guerra de Ucrania, el que suscribe ha llegado a ver informaciones absolutamente contrarias en un mismo día. Unas que apuntaban a que Ucrania estaba poniendo a Rusia contra las cuerdas y otras a que Rusia prácticamente había ganado la guerra. Ambas en distintos medios, pero el mismo día. ¿Cuál de las dos es verdad? Imposible saberlo de primeras. Y en ninguno de los casos se trataba de desinformación producida por la IA. Porque para desinformar nunca hizo falta la IA. Por eso el discurso de los riesgos de la desinformación por IA es peligroso, porque lleva a querer actuar contra ese peligro. Y bajo diversos eufemismos los planes de actuación terminan traducéndose en intentos de censura.

La libertad de expresión, así como su hermana la libertad de prensa, conllevan el riesgo de que esta libertad pueda ser mal empleada, es decir que alguien no sólo pueda equivocarse, sino que pueda mentir. Cuando en nombre de la verdad se amputa la posibilidad de mentir se está atentando contra la libertad. Y como nadie está plenamente en la verdad, ni siquiera los censores (incluso si fueran bien-intencionados), ese atentado contra la libertad termina siendo, paradójicamente, el parapeto de la mentira y la manipulación.

Así que, siendo cierto que las IAs generativas tienen el potencial de producir mentiras, es cierto también que ya convivíamos con ellas. No se puede censurar para protegernos del “deepfake”, el nuevo nombre de los bulos y las manipulaciones. Es responsabilidad nuestra, de cada hombre y cada mujer, de forma individual y de forma colectiva, el dotarnos de las herramientas necesarias para buscar la verdad en todo momento. También

es responsabilidad de los adultos enseñar a los jóvenes a no mentir y a no utilizar la IA generativa para crear bulos. En definitiva, es responsabilidad de todos ser buscadores y seguidores de la verdad, así como fomentar, desde el respeto a la libertad, que los demás, especialmente las nuevas generaciones, también lo sean.

En ese sentido, el peligro no consiste en que una IA pueda producir imágenes falsas, sino en que esas imágenes se produzcan en un contexto social en el que la gente no lee de forma habitual, en el que no se busca la verdad sino ideas que me refuercen en aquella visión del mundo que me resulte más agradable y en una sociedad cada día más inculta. Dicho de otro modo, es más peligroso para la democracia la ausencia de libros que la presencia de IAs generativas, aunque esta presencia en una sociedad sin libros agrava el problema.

Por otro lado, una de las grandes amenazas de la IA consiste en que incrementa, como toda nueva tecnología digital, la posibilidad de un mayor control de la población por parte del Poder. Y he aquí la falacia del discurso de los parabienes de la tecnologización de los sistemas democráticos. Lo que se propone en realidad es poner las estructuras políticas de los países en manos de empresas tecnológicas dueñas de la IA, lo que supone darle un excesivo poder político a estas empresas. Por otro lado, cuando los empresarios tecnológicos se alían con el poder político no lo hacen para servir al pueblo, sino para controlarlo. Lo vemos con el sistema del "crédito social" en China, que califica a los ciudadanos según su comportamiento,

controlando lo que hacen y dejan de hacer en su día a día, lo que lleva a premiarlos y ascenderles socialmente, o a castigarlos y excluirlos. Existe un riesgo de que este tipo de cosas se agraven con la IA. Pero el riesgo no es cualitativo, sino cuantitativo. No es que la IA permita a los poderosos cometer abusos que antes no podían cometer, sino que lo que ya antes era posible, porque ya había medios tecnológicos para ello, ahora se puede hacer de manera más eficiente.

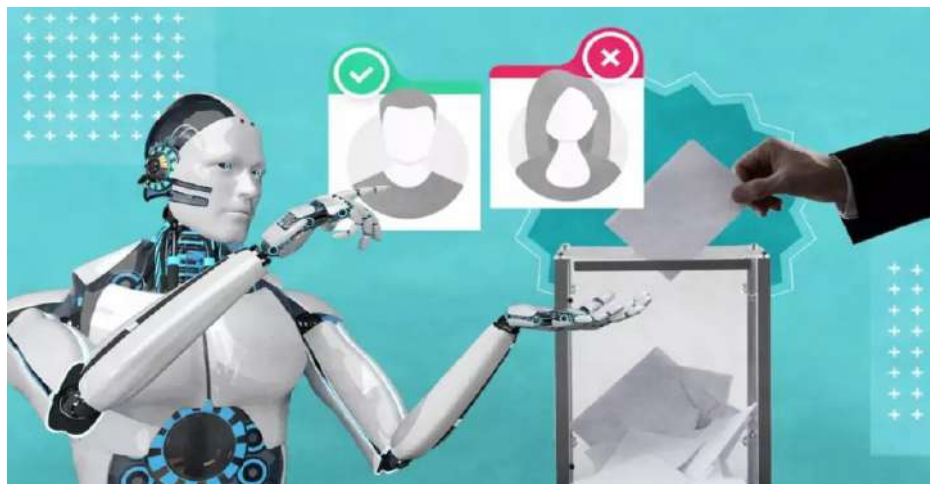
Otro aspecto que hace más peligroso el desarrollo de la IA es que está siendo desarrollada por entidades que ya han demostrado que no están precisamente preocupadas por el bien de la humanidad. En China se trata de grandes empresas que colaboran con el Gobierno y sus intereses dictatoriales. En Estados Unidos, las grandes multinacionales tecnológicas que ya tienen un largo historial de escándalos a sus espaldas y que ya se sabe que trafican con la información personal de millones de usuarios (recordemos aquello de que si en Internet no hay que pagar por un producto, es que el producto eres tú).

Ante esto, la pregunta es: ¿qué podemos hacer para defender la democracia de los abusos que puedan llegar de la mano de la IA? No tenemos una fórmula mágica y la solución no será sencilla, pero podemos ofrecer algunos apuntes: Lo primero y más fundamental es la promoción cultural del pueblo, de los últimos, de los descartados, la promoción de una cultura solidaria, que tenga como cimiento la búsqueda de la verdad a nivel personal y a nivel colectivo, donde la lectura de libros y el diálogo sincero sean las

herramientas fundamentales en esa búsqueda. Se trata de recuperar la capacidad de razonar con cabeza propia, desde la humildad y el diálogo. Todo lo contrario a la idiotización producida por el ego del que se cree empoderado y no es más que un ignorante esclavo.

También es importante salir del mundo digital, que es donde más fuerte se hace la IA, para encontrarnos con el prójimo en carne y hueso. Esto no significa renunciar a lo digital, sino regresar al mundo físico, vivir en la realidad real, por así decirlo. Porque actualmente no hay IA que me pueda ocultar el rostro del prójimo en el mundo real. No hay deepfake posible en la voz o en los ojos de la persona que me está hablando cara a cara, ni en las heridas físicas o del alma que puedo encontrar en ella. En ese regreso al mundo real, también es importante leer libros en papel, libros físicos que no envíen señales a ninguna empresa tecnológica, ni a ningún Gobierno, acerca de lo que estoy leyendo o dejando de leer, de lo que pienso o dejo de pensar. Libros que no aceleren mi pensamiento, sino que lo detengan. Acompañados de silencio y calma, con el móvil en silencio y sin música ni lucecitas que me distraigan. Para que ese pensamiento sea un pensamiento lento y pesado, esto es, profundo. Porque el pensamiento acelerado es el pensamiento del ruido, de la interferencia, del clic rápido, del video de Youtube que abandono a los diez segundos porque ese es el tiempo que tardo en aburrirme, en perder la atención. El pensamiento acelerado es el pensamiento funcional que me sirve para no cagarme encima a lo largo del día, pero que me impide ver y entender el mundo en el que me encuentro. Es el pensamiento del impulso y de la inconsciencia. Por eso, leer libros en papel e introducir el silencio y la quietud en la vida (y tiempo de oración para los que sean creyentes), es una herramienta fundamental para afrontar los peligros que conlleva el mundo en que vivimos, más allá de las IAs.

Por supuesto, habrá más formas de actuar que nos ayuden a darle la vuelta a la tortilla y hacer que la IA se convierta en una herramienta al servicio de la democracia. Pero mejor quedamos en persona para dialogarlas cara a cara. ¿Te parece bien? ●



LA SEDUCCIÓN CHINA ANTE UNA EUROPA “MUERTA”

Por Víctor García. Ingeniero de Telecomunicaciones

La primera vez que viajé a China descubrí algo que no esperaba. Había leído durante años que era la “fábrica del mundo”, un país inmenso, marcado por la desigualdad, caótico, contaminado y centrado únicamente en producir para otros a bajo coste en las condiciones que fueran. Pero debo confesar que al llegar me encontré con ciudades limpias, ordenadas, tecnológicamente sorprendentes, con empresas modernas, infraestructuras que funcionaban con precisión, a la perfección, por supuesto desconocida en España (solo falta mirar al funcionamiento de RENFE) y con una sensación de orden, y energía difícil de ignorar.

Pero esa impresión inicial venía acompañada de otra, igual de fuerte. Desde el primer control en el aeropuerto sentí la presencia del Estado chino: cámaras por todas partes, verificación facial, procedimientos que registraban cada movimiento. En la autopista, los arcos de vigilancia captaban cada matrícula; en las estaciones de tren, tener un billete no bastaba: había que demostrar quién eras, quedar registrado en un sistema. Esa mezcla de percepciones me acompañó durante todo el viaje. Y entendí algo, que China no solo sorprende por lo que avanza y a la velocidad que lo hace, sino por la forma en que controla cada detalle de la vida de las personas. Esa doble impresión, “admiración” y “desasosiego”, quizás refleja exactamente la ambivalencia con la que muchos europeos empezamos a mirar hoy a China.

Debemos reconocer que tras la guerra comercial iniciada por Donald Trump y la acelerada transformación geopolítica posterior, China ha pasado a convertirse en un punto de comparación incómodo para los políticos europeos, para el modelo liberal occidental, un modelo chino que revela fragilidades internas del proyecto europeo y que, para algunos empieza

incluso a resultar atractivo como referencia política y económica.

China, comprendiendo perfectamente su papel y la debilidad de Europa, ha desplegado a su vez un conjunto de estrategias para cambiar su imagen y percepción sobre su modelo, desde la expansión mediática hasta la diplomacia económica destinadas a proyectar una imagen más seductora y legítima de su sistema político. Parte central de ese esfuerzo es “La Nueva Ruta de la Seda”, la iniciativa global más ambiciosa de infraestructuras y proyección exterior realizada por un Estado en el siglo XXI.

China quiere gustar... y mucho

Cuando uno empieza a fijarse en China, cuando deja de verla como ese gigante lejano, siempre a la sombra de Estados Unidos, que fabrica todo lo que compramos, descubre algo que no siempre se comenta: China quiere gustar. Quiere que el mundo la vea con buenos ojos. Y “no se corta un pelo” en ese intento.

La sensación que tuve al viajar allí se confirmó después, leyendo, escuchando, hablando con gente: China invierte enormes cantidades de dinero

y energía en construir una imagen internacional que inspira respeto, admiración y simpatía¹.

No es un esfuerzo improvisado. Es algo que forma parte del diseño del propio Estado. Ellos lo llaman “contar bien la historia de China”, y lo hacen con la misma determinación con la que construyen trenes de alta velocidad o rascacielos.

La cara amable que China muestra al mundo

Una vez lo ves, ya no puedes dejar de verlo. Los Institutos Confucio, repartidos por tantos países, no son solo academias donde aprender chino: son ventanas cuidadosamente decoradas para que miremos a China como un país antiguo, sabio, culturalmente fascinante.

Sus grandes cadenas de televisión internacionales, CGTN, Xinhua, China Daily, tampoco funcionan como simples noticieros. Son altavoces que proyectan una China moderna, en la vanguardia tecnológica, segura de sí misma que no se deja “batir” por los Estados Unidos, y siempre impecable.

Luego están las becas, los intercambios estudiantiles, los grandes eventos culturales, las exposiciones sobre historia china que aparecen en ciudades europeas sin que sepamos muy bien quién las financia. Todo eso crea una sensación suave, casi invisible, de cercanía. China aparece envuelta en seda: culta, refinada, milenaria, pacífica.

La Nueva Ruta de la Seda: la parte espectacular del relato

Si hay un proyecto que condensa la ambición global de China, ese es

la Nueva Ruta de la Seda. Lanzada en 2013, incluye más de 140 países, moviliza grandes inversiones en infraestructuras y sitúa a China como arquitecto de la conectividad global².

La primera vez que escuché hablar de ella imaginé un simple corredor ferroviario entre Asia y Europa, ignorante de mi. Con el tiempo estamos viendo que se trata de un gigantesco ejercicio de influencia mundial, global, quizás uno de los más sofisticados del siglo XXI.

Carreteras que atraviesan Pakistán, puertos reactivados en Grecia, trenes que cruzan África, centrales eléctricas en el sudeste asiático, acuerdos logísticos en América Latina...



China con todas estas infraestructuras: crea vínculos, dependencias, simpatías, compromiso, deudas...etc.

Y, sobre todo, crea una película, una narrativa muy poderosa:

- "Podemos transformar tu país como transformamos el nuestro."
- "Somos eficaces, los mejores, cumplimos, en menor tiempo y coste, no fallamos."
- "Donde otros te robaron recursos, nosotros te damos infraestructuras."

Cada puente, cada muelle, cada kilómetro de vía es un mensaje dirigido, en silencio, a quienes vivimos en los

países enriquecidos, acomodados, del viejo continente:

"Mirad lo que podemos construir. Mirad en qué nos hemos convertido. Mirad la escala de nuestro poder. Mirad a lo que lleva nuestro modelo político"

Europa, mientras tanto, mira, se pudre... se deja seducir y se acaba vendiendo...

Una de las cosas que más me perturba es que China no solo está queriendo gustar: está queriendo gustar justo cuando Europa atraviesa uno de sus momentos más frágiles y débiles, uno de los momentos de su historia donde la vertebración política del pueblo es más débil.

Todos vemos como en Europa se discute, se bloquea, se duda, se tardan años en tomar decisiones, como los burócratas bien pagados de Bruselas pierden el tiempo y el dinero de todos nosotros. Las crisis parecen no terminar. Los populismos avanzan. Las instituciones parecen lentas, superadas.

Y mientras tanto China aparece, en las pantallas, en los proyectos, en las noticias como un país que hace cosas: que planifica, que ejecuta, que mira a 20 años vista. Y que a pesar del boicot comercial de EEUU consigue crecer a un ritmo impresionante.

En esa comparación, Europa se ve pesada. China, ligera. Europa, cansada. China, viva y decidida.

¿Y qué ocurre? ... Que los jóvenes lo notan más que nadie.

Cuando hablo con mis hijos, o simplemente los escucho comentar lo que ven en redes, lo que oyen, lo que sienten sus amigos, percibo algo que antes no estaba ahí: una mezcla de cansancio y distancia respecto a la política.

No hacen falta estadísticas para verlo. ¡Pero ya las hay!!

Sienten que la democracia no soluciona sus problemas más graves. Los estudios recientes muestran un cambio generacional profundo: solo 57% de jóvenes europeos considera que la democracia es la mejor forma de gobierno y un 21% aceptaría alternativas autoritarias bajo ciertas condiciones³.

Quieren algo muy básico: un trabajo estable, una vivienda accesible, una vida que no se parezca a una carrera de obstáculos donde no se visualiza el futuro que les espera.

Quieren notar que la política sirve para decidir, para planificar, que actúa realmente por el bien común. Que mueve fichas, ¡por fin!

Y es en ese hueco donde aparece China como contraste muy llamativo. No porque deseen vivir bajo un régimen autoritario, aun, pero me temo que todo llegara, sino porque ven que allí las cosas "funcionan", mientras aquí se pudren en corruptelas, disputas, juegos de poder...

China consigue seducir por su modelo político aparentemente eficaz. ¡China está ganando esta batalla!

Todos estamos interiorizando, poco a poco, la narrativa china:

- Los trenes llegan a tiempo.
- Las ciudades se transforman.
- Los megaproyectos se completan.

Queda fuera de esa narrativa la explotación de recursos, el uso de mano de obra casi esclava, la instrumentalización de países como Venezuela, donde China obtiene acceso privilegiado a materias primas a cambio

TEMA CENTRAL: EN BUSCA DE LA DEMOCRACIA PERDIDA

de respaldo económico y político, mientras se ignora el sufrimiento y la muerte de todo un pueblo, la ausencia de libertades y el propio sistema autoritario chino.

Nada de eso forma parte de lo que estamos interiorizando. En Europa, China consigue que hablemos de ella, que la observemos con interés, que la comparemos con nosotros mismos. Consigue admiración, tecnológica, curiosidad cultural, elogios por su capacidad de hacer. Consigue seducir por su modelo político tan eficaz.

Pero parece que no convence del todo⁴. La vigilancia, el control, el no respeto de los derechos humanos, la censura... todo eso también está ahí.

La pregunta es: ¿cuánto tiempo resistirá nuestra defensa de un modelo no autoritario si seguimos viviendo en un sistema político y económico

cada vez más vacío de valores como la solidaridad, la justicia, la compasión y el respeto?

Si, China está ganando la batalla, llenando los huecos que nuestro sistema capitalista de democracia liberal despersonalizada está dejando.

Si China está comenzando a ser atractiva, un modelo que quizás merece la pena seguir .. un modelo autoritario pero eficaz. El modelo chino seduce porque nuestro modelo, porque nuestra vida política en Europa ha dejado de seducir, porque los valores que necesita el ser humano para su convivencia política están desapareciendo. ¡¡Ese es el verdadero problema!!●

1. En 2024, la inversión exterior directa (ODI) de China alcanzó US \$162,8 mil millones —un aumento del 10 % respecto al año anterior, lo que demuestra un volumen

masivo de recursos movilizados. De ese total, la inversión en infraestructura, construcción, manufactura, etc. creció un 11 % y sumó US \$143,9 mil millones.

2. "La nueva ruta de la seda", en 2024 se firmaron contratos de construcción por US \$70.7 mil millones, y las inversiones comprometidas rondaron los US \$51 mil millones en ese año. Desde su inicio en 2013 hasta hoy, el volumen acumulado de compromisos de inversión y contratos de infraestructura de la BRI supera el US \$1,17 billones.

3. Encuesta YouGov para TUI Foundation (abril–mayo 2025), realizada a 6.703 jóvenes de 16–26 años en siete países europeos.

4. Según un informe de 2025 del Pew Research Center, la mediana global de adultos, incluyendo europeos, que tienen una opinión favorable de China es del 36 %, frente a un 54 % que la tiene desfavorable.

REFLEXIÓN MILITANTE:

En los últimos tiempos son numerosos los libros y artículos que tienen como tema central la DEMOCRACIA. Hasta el presidente Clinton, prototipo del imperialismo, se ha permitido, tras asegurar la democracia en América, darse un paseito por África para hablar de lo mismo y, por debajo de la mesa, lanzar una réplica de estrategia a Francia para ocupar la primacía en el continente. Es claro que este objetivo hoy exige un planteamiento político aceptable por la opinión pública del mundo y, ese planteamiento, es el de la democracia. ¡Qué felicidad, todo el mundo en democracia!

Pero tanto si observamos los acontecimientos como si meditamos gran parte de lo que se escribe, nos hacemos conscientes de que el tigre no se convierte en vegetariano. La definición más clara de democracia es la más clásica: "Poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo ». Es decir, AUTOGESTION. Poder DEL, POR y PARA el pueblo, nada de participación. Cuando tenía 11 años el capitalismo me llamó a participar en la economía sacándome de la escuela y poniéndome a trabajar; esa participación no sólo no hacía democracia, sino que destrozaba mi vida.

Esta es la democracia que ahora ofrece el capitalismo financiero. Todos a participar, hasta los niños, aunque haya que esclavizarlos, pero de ninguna manera que ninguno gestione. Participar, SI ; gestiona, NO. Esta es la oferta que Clinton ha llevado a África tras haberla sembrado en Asia y América. Los pueblos son conducidos así a la participación que oprime, no a la gestión que libera.

Levantamos la voz de alerta. La democracia de participación genera; si lo necesita, hasta fascismos, tanto para la derecha como para la izquierda. Así lo hemos conocido en la historia y se puede repetir.

Sólo la AUTOGESTION de los pueblos impide los fascismos, tanto el de los ricos como el de los pobres. Sólo así se hace democracia que, sea poder del, por y para el pueblo.

Editorial "Autogestión" de la Revista Autogestión , nº 24 junio de 1998

LO QUE REVELA EL INFORME FOESSA 2025

Por Colectivo Autogestión

La Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) se constituyó en 1965, con el impulso de Cáritas Española para conocer de forma objetiva la situación social de España. Desde entonces ha elaborado nueve grandes estudios, convirtiéndose en una referencia imprescindible para comprender la evolución del modelo social español.

El IX Informe FOESSA, presentado el pasado mes de noviembre de 2025, se ha consolidado como el diagnóstico sociológico más profundo y exhaustivo sobre la exclusión y la desigualdad en nuestro país. El documento no solo analiza la pobreza económica, sino que ofrece una radiografía multidimensional de la realidad social española: vivienda, empleo, salud, relaciones comunitarias, derechos fundamentales y transición ecológica.

Este nuevo informe parte de una mirada larga —30 años de cambios estructurales— combinada con un análisis minucioso de la situación en 2024. Su conclusión central es contundente: España vive un momento de mejora económica relativa, pero esa recuperación no está logrando revertir las desigualdades acumuladas ni las dinámicas de exclusión que se intensificaron tras la Gran Recesión (2008–2014).

El punto de partida: cambios estructurales y persistencia de la desigualdad.

El IX Informe FOESSA vuelve a situar el foco en una realidad incómoda: la recuperación económica de los últimos años no está llegando a todos los hogares. Aunque los indicadores macroeconómicos parecen favorables, una parte significativa de la población continúa atrapada en situaciones de exclusión social, ya sea leve o severa. La exclusión se analiza mediante el Índice Sintético de Exclusión Social

(ISES), compuesto por 37 indicadores agrupados en tres dimensiones: económica, política y relacional. El diagnóstico es claro:

- Una parte significativa de la población sigue atrapada en situaciones de exclusión leve o severa.

- Persisten “bolsas duras” de exclusión crónica vinculadas a pobreza laboral, familias monoparentales, inmigración no comunitaria, jóvenes, personas con baja cualificación u hogares con problemas de salud y cuidados no cubiertos.

- La exclusión trasciende lo económico: incluye aislamiento social, falta de apoyos, conflictos vecinales, dificultades de acceso a vivienda, problemas de salud mental y barreras educativas.

La mejora económica de 2023–2024 no ha llegado por igual a todos los hogares. Mientras unos pocos concentran cada vez más riqueza, muchos continúan viviendo al límite y una parte importante permanece sumida en la pobreza y la exclusión. FOESSA advierte: si no se reestructura el modelo económico y no se fortalecen las políticas redistributivas, el país seguirá condenando a una generación entera —especialmente jóvenes y niños— a una desigualdad heredada y persistente.

España ha experimentado transformaciones demográficas, económicas y sociales sin precedentes:

envejecimiento acelerado, descenso de la natalidad, cambios en los flujos migratorios y un mercado laboral reformado, pero todavía marcado por la temporalidad y la precariedad.

A la vez, la vivienda se ha convertido en el principal factor de desigualdad; la cohesión social se debilita; crece el malestar generacional y la transición ecológica se presenta como un proceso lleno de riesgos para los hogares más vulnerables. El informe advierte que estos no son fenómenos coyunturales, sino tendencias estructurales que reconfiguran el modelo social español y generan asimetrías cada vez más profundas.

Trabajo, precariedad y desigualdad.

Uno de los apartados clave del informe se centra en el mercado laboral. El trabajo ya no garantiza estabilidad. La precariedad se ha consolidado como un fenómeno estructural: subempleo, parcialidad involuntaria, salarios bajos o falsos autónomos se han convertido en parte del paisaje cotidiano del empleo. Todo ello alimenta la pobreza laboral y configura lo que FOESSA denomina un “precariado permanente”, un grupo social que, pese a tener empleo, no logra salir de un estado continuo de fragilidad.

Una de las aportaciones más valiosas del informe desmonta el mito de que las personas en situación de pobreza son pasivas. La realidad es justo la contraria: tres de cada cuatro hogares en exclusión severa activan estrategias de inclusión: buscan empleo, se forman, reorganizan gastos, piden ayuda a sus redes. La implicación pasó del 68% en 2021 al 77% en 2024.

Pero esos esfuerzos chocan con barreras estructurales, recursos escasos y atención poco personalizada.

Los autores lo resumen así: “Es falsa la idea de que viven de prestaciones sin buscar soluciones. Lo que falla no es la motivación de las personas, sino el sistema que no acompaña con eficacia.”

La precariedad laboral afecta a 11,5 millones de trabajadores (47,5% de la población activa). Más de un tercio de quienes viven exclusión moderada o severa trabajan, pero no logran una vida digna.

La pobreza laboral se ha vuelto estructural, teniendo un impacto creciente en la salud mental. Hoy, 6 de cada 10 personas desempleadas viven en exclusión social.

La vivienda: principal problema y vector de exclusión.

La vivienda se confirma como el principal vector de exclusión social en España. El precio del alquiler crece muy por encima de los salarios, las familias jóvenes ven cada vez más lejana la posibilidad de emanciparse y los hogares vulnerables dedican una parte desproporcionada de sus ingresos a pagar la vivienda. El sobreesfuerzo financiero, el hacinamiento, la infravivienda y el riesgo de desahucio son fenómenos que tensionan el modelo social y generan profundas desigualdades intergeneracionales.

El 45% de las personas que viven de alquiler está en riesgo de pobreza, el dato más alto de la UE. El alquiler se convierte para muchos en una verdadera trampa.

Las familias dedican más del 43% de sus ingresos a pagar la vivienda; el hacinamiento ha crecido un 43% desde 2018; y 3,8 millones de viviendas permanecen vacías.

La vivienda “está expulsando a uno de cada cuatro hogares de una vida digna y quebrando a las clases medias”.

Políticas sociales y Estado del Bienestar: logros y límites.

El informe reconoce avances: mejoras normativas en discapacidad, consolidación del Ingreso Mínimo Vital y un cierto refuerzo de los

servicios públicos tras la pandemia. Sin embargo, también señala debilidades estructurales persistentes: una fragmentada garantía de ingresos, un sistema de cuidados aún insuficiente, falta de inversión social sostenida y acceso desigual a servicios básicos como energía, agua, calefacción o comunicaciones.

Respecto a la educación, el nuevo cortafuegos está en el Bachillerato y la Formación Profesional. La ESO ya no protege. Quienes no completan estudios superiores a la ESO multiplican por 2,7 su riesgo de exclusión severa. El origen familiar también pesa: los hijos de progenitores con bajo nivel educativo tienen más del doble de probabilidades de caer en pobreza. Señala el informe que esto es un golpe directo a la idea de igualdad de oportunidades.

Pero la desigualdad también se mide en años de vida. La salud se convierte en un nuevo eje de desigualdad. Un dato estremecedor: el 6% de las familias vulnerables con una enfermedad grave no recibió atención médica el último año. La tasa de problemas de salud mental se duplica entre quienes viven en exclusión severa (supera el 12%).

Cuando el sistema público se atasca, muchas familias se ven obligadas a pagar, convirtiendo un derecho en un privilegio.

En materia migratoria, FOESSA identifica un modelo fluctuante entre enfoques reactivos y activos durante las últimas décadas, con una creciente estabilidad en los flujos de entrada, pero también con tensiones y episodios de xenofobia en el espacio público.

La exclusión no es un problema importado: el 69% de las personas excluidas son españolas. Pero casi la mitad de la población de origen inmigrante está en exclusión (47,4%).

La situación administrativa es clave: el 68% de las personas extracomunitarias sin permiso sufre exclusión, frente al 43% de quienes sí lo tienen. El 62% de quienes están en situación irregular está intentando regularizarse. La discriminación

étnica se ha duplicado desde 2018 y afecta especialmente a la población africana.

Capital social, vínculos comunitarios y desafección política.

Más allá de los indicadores económicos, el informe subraya un deterioro del “capital social”. Entre el 49% y el 52% de la población reconoce no haber prestado ayuda a nadie en los últimos meses, un dato que refleja el desgaste de las redes comunitarias.

La soledad absoluta disminuye en el conjunto de España, pero en la exclusión severa ocurre lo contrario: el aislamiento relacional se ha multiplicado por cinco desde 2018, pasando del 3,2% al 16,6%. Los vínculos comunitarios —familia, vecindario, asociaciones— son decisivos para revertir la exclusión. Su debilitamiento agrava la dependencia y el sufrimiento.

Las mujeres continúan asumiendo la mayor parte del cuidado informal, mientras aumenta su aislamiento relacional y la sensación de debilidad. Los hogares encabezados por mujeres siguen aumentando su presencia en la exclusión severa. Hoy representan el 42% de estos hogares, quince puntos más que en 2007.

Las familias monoparentales han pasado del 12% al 29% en exclusión en estos años.



La doble carga —precaria fuera de casa, cuidados dentro— acelera la pobreza femenina.

La pobreza infantil alcanza el 29%, una de las tasas más altas de Europa. Un tercio de la exclusión severa afecta a niños y niñas. Entre los jóvenes, 2,5 millones viven atrapados en precariedad estructural: empleos temporales, salarios bajos y un futuro bloqueado. Los salarios iniciales se sitúan entre un 15% y un 30% por debajo de generaciones anteriores, generando un "efecto cicatriz" que arrastra toda su vida laboral y deteriora la confianza en las instituciones. Existe un notable malestar generacional.

El resultado es una desafección política creciente y la percepción de que el sistema institucional se encuentra en estado de bloqueo, sobre todo por parte de la juventud.

El informe advierte que la fortaleza de una sociedad democrática depende no solo de su política (*policies* o *politics*), sino de su *Polity*: el sustrato cultural y normativo compartido. La fragmentación actual amenaza la cohesión social.

Mirada ecológica: insostenibilidad del modelo y vulnerabilidad social.

El capítulo sobre sostenibilidad ambiental alerta de una aceleración de la crisis climática que impacta

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, Monseñor Luis Argüello, pidió a los partidos políticos que incorporen en sus programas electorales medidas concretas para combatir la exclusión social, tomando como referencia el diagnóstico del Informe FOESSA

Durante la presentación del informe en el Consejo Económico y Social de Castilla y León, Argüello destacó que el estudio no solo describe la realidad social, sino que plantea un nuevo paradigma de intervención. Subrayó la necesidad de crear espacios de encuentro y diálogo que permitan encontrar puntos comunes para abordar las diferencias políticas.

Argüello reafirmó el compromiso de la Iglesia en dar respuesta pastoral y social a las llamadas del informe. Señaló que los desafíos que afronta nuestro país —como vivienda, empleo y acceso a la sanidad— requieren la implicación conjunta de instituciones, organizaciones y ciudadanía.

Finalmente, pidió a las formaciones políticas que incluyan en sus programas los principales retos señalados por FOESSA, especialmente los relacionados con la exclusión residencial, la pobreza severa, la situación de la juventud y las dificultades de acceso a servicios sanitarios.

especialmente en los hogares más frágiles. Advierte el informe de una transición ecológica que, si no se diseña con criterios de justicia social, podría agravar las desigualdades ya existentes, especialmente en el acceso a energía, movilidad y alimentación: las familias más pobres soportan un coste desproporcionado.

Conclusiones estratégicas del informe.

A partir del análisis global, el informe plantea varios mensajes centrales:

1) España necesita reconstruir consensos básicos en torno al modelo social, porque la cohesión se está erosionando en múltiples planos.

2) La mejora económica reciente no soluciona las brechas estructurales acumuladas en vivienda, cuidados, ingresos, precariedad y aislamiento.

3) La exclusión social se ha vuelto más compleja: no es solo pobreza económica, sino debilitamiento relacional, desigualdad territorial y falta de acceso a servicios básicos.

4) Las políticas sociales deben orientarse hacia una inversión social sostenida y no meramente asistencial; los cuidados centrados en la persona; el fortalecimiento del Ingreso Mínimo Vital (IMV) y de la garantía de ingresos; el acceso universal a servicios

esenciales y abordaje de la vivienda como pilar del bienestar.

5) Es imprescindible reforzar el "capital social", la participación comunitaria y los espacios de confianza para sostener la democracia.

6) La transición ecológica solo será viable si se integra la justicia social, evitando que las desigualdades se agraven.

7) La población vulnerable requiere respuestas más ágiles, coordinadas y basadas en evidencia, no solo reformas parciales.

Propuesta de rumbo: hacia un nuevo contrato social.

Las conclusiones del informe apuntan a una necesidad inaplazable: articular un nuevo contrato social capaz de redistribuir oportunidades, garantizar un suelo mínimo de derechos, reforzar la cohesión intergeneracional, integrar la diversidad y reducir las brechas territoriales. Todo ello, sin olvidar que la transición ecológica solo será viable si incorpora la justicia social como principio central.

En definitiva, el IX Informe FOESSA plantea una llamada a reorientar el modelo social hacia mayor inclusión, equidad y sostenibilidad, identificando tanto los avances como los desafíos que marcarán la siguiente década.●



EL DECRECIMIENTO FRENTE AL CAPITALISMO

Por José Luis Muñoz de Baena. Doctor en Derecho y Profesor de Filosofía en la UNED

Que el mundo actual está llegando a sus límites, como consecuencia del carácter enloquecido y aparentemente imparable de la actividad económica de los últimos siglos, es algo que admite ya poca discusión. El consumo desaforado de energía que comenzó en la era industrial no solo se mantiene en la postindustrial, sino que se incrementa cada vez más.

1.- EL DIAGNÓSTICO.

Que el mundo actual está llegando a sus límites, como consecuencia del carácter enloquecido y aparentemente imparable de la actividad económica de los últimos siglos, es algo que admite ya poca discusión. El consumo desaforado de energía que comenzó en la era industrial no solo se mantiene en la postindustrial, sino que se incrementa cada vez más. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), organismo de la ONU, fue creado en 1988 para coordinar los informes científicos sobre el calentamiento global. Ha emitido cinco informes y pronto realizará el sexto. En el quinto, afirmó:

Que desde 1950 el clima ha cambiado más que en los últimos milenios, con calentamiento de la atmósfera y el océano, disminución de las precipitaciones de nieve y los volúmenes de hielo, elevación del nivel del mar, fenómenos climáticos extremos e incremento de las concentraciones de gases de efecto invernadero (que, como sabéis, son fundamentalmente el CO₂ y el metano), las cuales no pueden ser ya absorbidas por el océano y los bosques.

Que es innegable la influencia humana en estos fenómenos y que, de persistir, el problema irá a más.

Que para contener el cambio climático, será necesario reducir de forma

sustancial y sostenida las emisiones de gases de efecto invernadero.

Que a este ritmo, es probable que para finales del siglo XXI la temperatura global en superficie sea superior entre 1,5° y 2°C a la del período entre 1850 y 1900.

Y lo más inquietante: que, incluso si cesan las emisiones, estos efectos persistirán durante siglos.

Si la situación en punto al calentamiento global es preocupante, la atinente a la contaminación por plásticos es dramática. En el Pacífico norte, el continente de plástico generado por la utilización del mar como basurero tiene ya tres veces el tamaño de Francia. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) estima que el 17% de las especies afectadas se encuentran en peligro de extinción a consecuencia de esta contaminación. La reunión en Ginebra del Programa de Naciones Unidas para el medio Ambiente (PNUMA) terminó sin acuerdo hace un par de meses, a pesar de que sus estimaciones dicen que la cantidad de plástico se triplicará en 2060. Las actividades aparentemente más inocentes tienen grandes consecuencias. Comprar mucha ropa cada vez más barata produce el 10% de las emisiones de gases de efecto invernadero; la ganadería supone el 12%, según la FAO, a consecuencia del metano que se emite a la atmósfera (veinte veces más contaminante que

el dióxido de carbono) es inimaginable. La generación de purines por la ganadería intensiva contamina el suelo, y a veces las aguas subterráneas, de modo dramático. Pero los consumidores, aunque no pocos van reduciendo el consumo de bolsas de plástico, no están dispuestos a cambiar sus hábitos de consumo. Cuando el ministro Garzón afirmó que deberíamos reducir el consumo de carnes rojas debido a sus repercusiones ambientales, la mayoría de las reacciones fueron desaprobatorias y muchas derivaron en las bromas fáciles. Pensar en los más de mil quinientos millones de cabezas de ganado vacuno que hay en el mundo, cada una de las cuales emite unos cincuenta kilos de metano al día, es un esfuerzo demasiado grande para demasiada gente.

Si alguien quiere sacar conclusiones menos catastrofistas, está en su derecho; sinceramente, por muy cuestionable que resulte la actuación de algunas de sus agencias, no creo que la ONU tenga como objetivo crear paranoias de base climática en los ciudadanos de todo el mundo. Por otra parte, de los científicos que se pronuncian en torno al carácter de la crisis ecológica y del cambio climático en particular, casi el cien por ciento lo consideran de antropogénico: en uno de los estudios más recientes, el de Linas, Hulton y Perry de 2021, el 99% de los más de 88.000 artículos analizados iban en esta dirección.

2.- LA CAUSA: EL IMAGINARIO CAPITALISTA Y SU EXPANSIÓN.

La crisis ecológica marca el límite del sistema desarrollado por el capitalismo, que por su propia naturaleza es extractivista y sostiene dos insólitas creencias: que todo el mundo es un escenario de la apropiación de los

objetos (ya no hay cosas, sino objetos) y que esa apropiación puede ser ilimitada. La forma actual de ese sistema en lo que se refiere a nuestro papel en él como consumidores apareció hace casi un siglo, en las políticas del *New Deal* estadounidense: la necesidad de incrementar constantemente la demanda agregada, creando nuevas necesidades mediante una manipulación de las mentes por la publicidad, ha conducido al megaconsumo. En efecto, un mundo reducido al escenario del despliegue de los derechos subjetivos sobre un panorama de bienes apropiables no puede sostenerse sin la presencia inquietante de un deseo continuo, desaforado, continuamente inducido por el poder económico y político (¿hay alguna diferencia?). Consumimos hasta cuando votamos.



Quienes estamos convencidos de la sensatez del punto de vista decrecentista creemos, como dice André Gorz, que la salida al capitalismo ha comenzado ya, porque es un sistema inviable; se producirá de modo civilizado o bárbaro, pero no es posible ya evitarlo. El ecologismo –y el decrecentismo– no son un énfasis que se pueda otorgar al sistema, paliando sus efectos más perversos (crecer, pero crecer razonablemente), sino una visión integral de lo real que niega ese sistema por su misma base. Toda ecología consciente, sea o no decrecentista, es anticapitalista; si no, es un fraude o un autoengaño. Gorz lo resume eficazmente:

“...no diría que hay una moral de la ecología sino más bien que la exigencia ética de emancipación del sujeto implica la crítica teórica y práctica del

capitalismo, de la cual la ecología política es una dimensión esencial. En cambio, si partes del imperativo ecológico puedes llegar de igual manera a un anticapitalismo radical como a un petainismo verde, a un ecofascismo o a un comunitarismo naturalista. La ecología sólo adquiere su carga crítica y ética si las devastaciones de la Tierra y la destrucción de las bases naturales de la vida se comprenden como consecuencias de un modo de producción, el cual exige la maximización de la rentabilidad y recurre a técnicas que violan los equilibrios biológicos. Por ende, sostengo que la crítica de las técnicas en las que se encarna la dominación sobre los hombres y sobre la naturaleza es una de las dimensiones esenciales de una ética de la liberación”.

Esto es anticapitalismo, pero aún no es decrecentismo. El decrecentismo es una ética de la emancipación humana, pero también una política, que busca sembrar conciencia sobre la necesidad de salir del modelo del crecimiento. Salir del modelo implica no buscar sostenibilidad, que es una trampa del sistema. El adjetivo sostenible aplicado al sustantivo desarrollo contiene, como dice Latouche, una contradicción en los términos: si introducimos los problemas ecológicos dentro del sistema, los desactivaremos. Un ejemplo mostrará hasta qué punto.

El Protocolo de Kioto, firmado en 1997 y en vigor desde 2005 hasta la entrada en vigor del Acuerdo de París (2015) en 2020, cayó en esa trampa de lo sostenible. En primer lugar, hizo la

ley a la vez que la trampa: excluyó del mecanismo los combustibles de aviación y de navegación (no es tan grave: entre unos y otros solo generarán unos dos mil millones de toneladas de CO₂), pero además, los Estados que se hallaban por debajo de su nivel de emisiones podían vender sus excedentes de derechos de emisión a uno que los hubiera sobrepasado, lo que permitía seguir contaminando más... siempre a los mismos. Fijémonos en esto, que desmonta eficazmente la trampa de la sostenibilidad: el sistema, que se basa en los derechos subjetivos, sigue presidiendo los intentos por paliar sus efectos. La reducción de emisiones se convirtió, en el sistema de Kioto, en un objeto de comercio, un eslabón más del sistema. Todo siguió intocable, porque no se eliminó la fe en el crecimiento, sean cuales sean los adjetivos que le añadamos.

3.- LA ÉTICA Y LA POLÍTICA DEL DECRECIMIENTO.

El concepto de crecimiento arrancó tras la II GM y ha colonizado el imaginario de los países de casi todo el mundo; incluso otros índices más “humanitarios”, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), son en el fondo tributarios de él. Lo cierto es que cuanto más se crece, menos se distribuye; lo que, no en vano, es justamente una de las principales características del capitalismo. Según el último informe del Laboratorio Mundial de la Desigualdad, en Europa el 10% más rico reúne el 55% de la riqueza; en EEUU, el 75%.

El principal teórico del decrecimiento, Serge Latouche, afirma en *Sobrevivir al desarrollo*:

“Cuando vivía en Laos estuve con comunidades que trabajaban unas cinco horas por día y el resto del tiempo lo dedicaban a divertirse, a plantar, a cazar, a pescar, y ahí me di cuenta de que el desarrollo iría a acabar con esta forma de vida feliz y transformaría a estas personas en subdesarrollados. El desarrollo colonizaría su imaginario, creándoles necesidades externas y destruyendo el equilibrio de sus sociedades. Cuando hablo de colonizar el imaginario es porque parto de la idea de que la economía es una forma de

colonizar el imaginario, como ha sido la religión en los momentos en que los conquistadores invadieron otros países. Esta experiencia me permitió comprender que la economía es una forma de religión y que el desarrollo es una forma de occidentalización del mundo que toma el relevo de la colonización por otros medios".

Laos, nos dice Latouche, vivía de otra manera hasta que comenzó a emular a Occidente: fue colonizado. Existe otro caso dramático: India, como ha demostrado el historiador económico Angus Maddison, era, pese a las hambrunas ocasionales, una de las principales economías del mundo en el siglo XVIII, con casi una cuarta parte del PIB mundial. Tras la llegada de los británicos, se hundió, porque le impusieron un modelo que no era el suyo: los británicos gravaron sus productos textiles, los monopolizaron con la Compañía Británica de las Indias Orientales, dedicaron la mayor parte a la exportación, complejizaron y deslocalizaron la red de producción agraria e introdujeron a las empresas intermedias en el campo, empobreciendo a la población. Como China, India fue dedicada además a importar los productos manufacturados que los británicos querían vender. Se trató de una colonización capitalista que, por decirlo en términos de Marx, primó el valor de cambio sobre el de uso, aumentando las hambrunas y destruyendo el tejido social indio. Cuando el insigne racista Churchill denostaba y despreciaba a los indios, culpándolos de la hambruna por reproducirse "como conejos", estaba despreciando aquello en que los había convertido.

La convicción de que un mundo finito no puede continuar creciendo hasta el infinito a un 3% se está extendiendo, entre otros motivos porque el capitalismo crea riqueza con tanta rapidez como la concentra. Actualmente, por lo que se refiere a la huella de carbono, aunque los datos son divergentes, sabemos que los países llamados desarrollados necesitan entre tres y cinco planetas para satisfacer su consumo de energía y el volumen de emisiones que generan. En su fantasía del desarrollo sostenible, quienes lo defienden dejan el futuro, tan incierto, en manos de una solución mágica, como la energía de fusión.

La cuestión es si a esa salida del desarrollo la denominamos o no *decrecimiento*, un término con mala prensa. Confío en que un breve repaso sobre las propuestas decrecentistas para liberar el imaginario me permita demostrar que son sensatas.

Las esenciales son acabar con: 1) las necesidades artificiales, 2) la publicidad que las estimula y en gran medida las crea, 3) el endeudamiento permanente.

Esta triple propuesta se desarrolla en los ocho "re" de Latouche:

1) Reevaluar: Se trata de sustituir los valores individualistas y consumistas por valores locales y cooperativos. Por ejemplo, el PIB, como afirman Naredo y Taibo, magnifica el peso de los gastos militares y oculta en gran medida las actividades relacionadas con el cuidado.

2) Reconceptualizar: Ver la realidad desde lo concreto y tangible, no desde las abstracciones que nos hacen ver como escasez lo que es sencillez. Por ejemplo, considerar un bosque como una fuente de satisfacción espiritual y de renovación del aire y como no una inversión en un mercado.

3) Reestructurar: Cambiar el aparato productivo y las relaciones sociales en función de los nuevos valores. Por ejemplo, no producir tantos bienes suntuarios.

4) Relocalizar: Este es uno de los aspectos de mayor importancia, ya que hasta hace muy poco tiempo el patrón capitalista fue deslocalizador. Actualmente, el transporte de mercancías supone en torno al 8% de las emisiones mundiales. Se trata de producir desde la autosuficiencia local (Latouche se refiere a una "democracia de proximidad") y aceptar los ciclos de producción agrícolas, recobrando la diversidad genética en el agro, como vienen haciéndolo los movimientos de soberanía alimentaria. Por supuesto, esto entraña acabar con la explotación del trabajo esclavo en el tercer mundo.

5) Redistribuir: En profunda relación con el concepto anterior, supone dejar de explotar al sur global. Hay

movimientos en este sentido en los BRICS y en la revuelta de la ex-colonias francesas, como Malí y Níger, expoliadas por Francia, y en la ruptura creciente de otras con el marco del franco CFA. Los BRICS, forzoso es aclararlo, no son la panacea (el consumismo se ha multiplicado en China), pero la explotación es menor y se comercia en la propia moneda.

6) Reducir: Implica ser conscientes de que la mayoría de los productos que consumimos son innecesarios; tampoco lo es el turismo de masas, que degrada las poblaciones. El año pasado, llegaron 93'8 millones de turistas, un 10% más que el año anterior: el número de habitantes duplicado. Ciudades como Barcelona y Roma son ya casi inhabitables para sus poblaciones. El consumismo comienza cuando no se reflexiona sobre lo que significa comprar o viajar.

7) Reutilizar y 8) Reciclar: Se trata de alargar el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en 2022 se desperdiciaron mil millones de toneladas de comida desperdiciadas en todo el mundo, es decir, unos 132 kg por persona. Por supuesto, aquí hace falta poner freno a la obsolescencia programada y establecer estímulos fiscales a las empresas de reparación, así como recuperar el modelo de reciclaje de nuestras abuelas, frente al modelo de Ecoembes, criticado por Greenpeace.



En el decrecimiento, la política y la ética son inseparables. Me refiero a la política en el sentido profundo, griego, no necesariamente a las políticas

públicas. Dado que nuestra condición de ciudadanos se ha disuelto en la de consumidores, la actitud más importante es negarse a consumir desafortunadamente. Pero, si deseamos evitar la acusación de Gustavo Bueno de que esto es izquierda indefinida, esto es, un movimiento cuya ideología no pasa por el Estado, el decrecimiento debe materializarse en las políticas públicas para no quedarse en la conciencia individual. Por ejemplo,

- inversiones en el sector primario,
- lucha contra la ganadería intensiva,
- recuperación del suelo agrario,
- fomento público de las cooperativas,
- lucha contra las grandes superficies y los intermediarios y reducción de horarios de apertura (Madrid, gobernada por la rama más neoliberal del PP, es la comunidad autónoma que más ha liberalizado los horarios, en beneficio de las grandes superficies),
- expulsión (por vía fiscal, de endurecimiento de condiciones y expropiaciones) de los fondos buitres y todas las empresas dedicadas a la especulación inmobiliaria.

Por supuesto, así como el decrecimiento ha de ser considerable en los países desarrollados, debería ser mitigado en los países más pobres. Con la sola cesación de la explotación neomperialista, industrial o monetaria, la mayoría de los Estados del tercer mundo saldrían solos del atolladero y se daría menos facilidad a sus élites corruptas.

4.- LAS PARÓDIAS DEL DECRECIMIENTO.

La posición que he expuesto sucintamente es radical, porque no puede dejar de serlo si he de aportar soluciones, pero no utópica. Y sin embargo, muchos ciudadanos piensan que el decrecimiento es una suerte de delirio de iluminados, pese a la evidencia de que no hay mayor delirio que empeñarse en el mantenimiento del actual sistema.

El problema del decrecimiento es que se confunde y se parodia con frecuencia. Los equívocos derivan de que

suele ser vagamente identificado con una forma de ecologismo radical enloquecido, que quiere hacernos volver poco menos que a la Edad Media.

Hay otra confusión, que vincula al decrecimiento con las argucias del capitalismo para sobrevivir transformándose: se trata como si fuese una forma de "capitalismo verde". Este es otro error: el *Green New Deal* es un intento de engañar a la Humanidad convenciendo de que la clave para evitar nuestra desaparición como especie no es reducir el consumo, sino confiarse a la tecnología. Lo que es como decir: a esa energía de fusión que seguimos esperando desde hace decenios y parece, como el castillo de Kafka, más lejana cuanto más caminamos hacia ella. Ese pacto (¿de quién, con quién?) tiene, ciertamente, aspectos positivos, como una valoración de lo local, pero en lo esencial no cambiará el sistema de producción capitalista ni instaurará la conciencia de que el consumo debe disminuir. Porque, en el fondo, es un mero *greenwashing* del sistema. Quien desee creer que nuestros problemas se arreglarán o mitigarán con las energías verdes (que son deseables pero tienen límites objetivos, muy perceptibles en el caso de los aerogeneradores), sin reducir nuestro consumo, se equivoca gravemente. Quien sostenga que fabricar mil quinientos millones de coches eléctricos no requiere preguntarnos antes con qué materiales los fabricaremos, qué guerras neocoloniales van a provocar o recrudescer las materias primas escasas que necesitarán, cómo los reciclaremos y, sobre todo, de dónde saldrá la electricidad que los moverá cuando se sume a una demanda ya insaciable, está jugando al peor de los juegos: la ruleta rusa. La Humanidad lo ha hecho muchas veces, en particular en 1914, 1939 y 1962, pero nunca lo hizo con seis balas en el tambor.

CONCLUSIÓN.

El decrecimiento propone una vuelta a lo cualitativo frente al carácter cuantitativo y fungible del desarrollo capitalista; este modo de ver la vida está muy cercano al cristiano. El mensaje de *Laudato si*, que acepta el factor humano en el calentamiento global, es de gran valor. Esta encíclica, como sabéis, se pronuncia contra el crecimiento y el

consumo desequilibrados, contra la cultura del descarte, a favor del clima como bien común y de las energías renovables, en contra de "las propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales". Terminó con un par de párrafos de este importante mensaje, de insólita radicalidad:

"La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que «menos es más». La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.

La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión".

El cansancio. No deja de sorprender que el reciente premio Princesa de Asturias Byung-Chul Han haya bautizado a esta sociedad, en uno de sus libros más difundidos, como un escenario de autoexplotación incesante, sin sentido: como *La sociedad del cansancio*.●

SIN PATERNIDAD...

Por Manuel Araus. Educador

Ya hemos tratado en esta revista el fenómeno de la orfandad. Merece la pena recordar que estamos hablando de una situación vital que afecta a millones de niños en todo el mundo. Según Muslim Global Relief (MGR) se calcula que el número de huérfanos en todo el mundo podría alcanzar los 400 millones, contando aquellos no registrados oficialmente como tales y aquellos sin partida de nacimiento.

Aproximadamente 10.000 niños al día pierden al menos a uno de sus padres en el mundo debido al hambre, la pobreza, las catástrofes naturales, los conflictos armados, las guerras y la migración. Otros muchos millones de niños abandonan sus hogares porque son víctimas de maltrato físico o psicológico, disciplinas violentas, el abuso sexual o el acoso escolar.

Habría que incluir también, fundamentalmente en los países enriquecidos, los niños que han sido retirados de la custodia de sus padres por diferentes causas (maltrato, separaciones, abusos, etc.) y a aquellos que, aun viviendo con sus padres y debido a las condiciones laborales de estos, se pasan gran parte del día en soledad: los denominados "niños llave".

Pero en este artículo nos vamos a centrar en un fenómeno concomitante que va parejo a muchas "orfandades", el de la ausencia del padre o la ausencia del ejercicio real de la paternidad, aun estando el padre presente en el hogar. Se trata de un fenómeno que crece rápidamente en todo el mundo. Actualmente, se calcula que en Estados Unidos unos 12 millones de niños crecen sin su padre biológico, cifra que se ha duplicado desde 1960. En España, el número de hogares habitados por las llamadas "familias monoparentales" es cercana a los dos millones, siendo una amplia mayoría -más del 81%- aquellos en los que el padre está ausente y la única figura es la materna. En México, el último Censo de población y vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía

refería un 18% de los hogares conformados por una mujer que vive sola con sus hijos.

Ante el generalizado aumento de la ausencia paterna en el hogar, proliferan estudios y publicaciones que advierten de los efectos positivos o nocivos aparejados a la presencia o ausencia del padre en el hogar y la familia. Repetimos. "Ausencia" es sinónimo de verse privados del ejercicio de la paternidad. Y "paternidad" al ejercicio de la relación paterno-filial normal y deseable como consecuencia de convertirse en padre. No hablamos de relaciones patológicas, ese sería otro tema. Tampoco vamos a tratar otra cuestión de enorme interés para este asunto: ese que se ha dado en llamar la "paternidad robada" y que corre en paralelo a la desvalorización de la propia maternidad. Queda, por lo tanto, el tema abierto a otras futuras reflexiones.

Hemos hecho referencia en otros trabajos a los numerosos estudios que ya está habiendo sobre las consecuencias de la ausencia del padre en el hogar. Estudios que, por cierto, se incrementaron al hilo de intentar explicar las razones que nos permiten comprender la delincuencia y la violencia de las poblaciones reclusas mayoritarias en los EEUU (especialmente de los afroamericanos). Recogemos aquí, por su interés, algunas conclusiones extractadas de los realizados por la psicóloga y psicoterapeuta María José Mántica y el sacerdote y médico Álvaro Rocha (*Papá, no sabes cuánto te necesito. La importancia*

del padre en el apego). La publicación de Mántica y Rocha se detiene en el impacto que la ausencia o presencia del padre tiene en el desarrollo de los hijos. A juicio de estos especialistas podemos extraer hasta nueve rasgos que lo ilustran:

1º El apego paterno protege del suicidio o el estrés

Entre los cientos de referencias aportadas por los especialistas en *Papá, no sabes cuánto te necesito*, comienzan destacando a teóricos del apego como Casiano, Newland o Cowl para resaltar que los niños con un apego paterno seguro tienen menos problemas de conducta, mayor sociabilidad y habilidades para hacer amigos que quien carece de este apego. Se da una "estrecha relación entre el apoyo paterno y la regulación emocional" por la que el padre contribuiría, además, a ayudarles a generar estrategias que les permitirán manejar con eficacia situaciones de ansiedad y estrés social.

2º Hay una correlación demostrada entre su ausencia y la depresión o el alcoholismo

Entre otros aspectos relacionados con el desarrollo socioemocional, destacan que la ausencia de figura paterna desestabiliza "la capacidad del niño a responder al estrés", mientras que su presencia protege no solo de este, sino también de la depresión, el trastorno obsesivo-compulsivo, estrés postraumático, tendencias suicidas, trastornos alimentarios o mayor consumo de alcohol en adolescentes.

3º Delincuencia como alternativa al vacío del padre

Mántica y Rocha consideran que la ausencia de padre, al causar desestabilización en la familia y reducir la figura de autoridad, favorece dinámicas que abarcan desde el aumento de la agresividad a una baja autoestima.

"La necesidad de llenar el vacío del padre les empuja a buscar grupos o bandas delictivas en la que consumen drogas, pero también encuentran un líder que sustituye la figura paterna".

4º Aspectos que aporta el padre en lo socio-emocional (y de los que carecen en su ausencia)

Los autores refieren las siete contribuciones socioemocionales del padre al hijo enunciadas por Von Teuber: su presencia "contribuye a crear un ambiente de amor para acoger al recién nacido, al proceso de individualización emocional, pone límites, ejerce un rol de contención de impulsos, marca la diferenciación sexual, hace posible el paso de relaciones de madre-hijo a madre-padre-hijo y ayuda a crear y mantener un sistema familiar del cual formar parte".



5º También hay una correlación con mayor éxito académico... o la prevención del fracaso escolar

Los expertos remarcan diversos estudios relativos a lo académico no solo relacionan su presencia al éxito académico y al disfrute de estudiar en la escuela, sino que también tienen mayores logros y mejores notas, especialmente, en matemáticas y lectura. Entre otras afirmaciones, los estudios citados de Tach y Schneider recogen que la ausencia paterna en el último año de secundaria tiene fuertes y consistentes efectos negativos, considerando que su ausencia, "en lugar de perjudicar la capacidad cognitiva, aumenta los riesgos de aparición de conductas problemáticas".

6º Arquitectos del esquema moral, la voluntad y el autodominio

Una de las más destacadas contribuciones -o ausencias- que proporciona el padre a los hijos es el de la construcción de un esquema moral. Según Mántica y Rocha, el padre es uno de los principales responsables de enseñar a los niños pautas morales y de conducta como el fortalecimiento de la voluntad, el control de los impulsos y comportamientos o la capacidad de dominarse, de forma que no enseña solo a "portarse bien", sino también a "ejercer un verdadero autocontrol". Mientras que el apego paterno ayuda a los hijos a desarrollar sus habilidades morales, su ausencia se ha relacionado a resultados morales deficientes en lo personal y lo familiar pero también en lo social.

7º La ausencia o presencia del padre tiene un "enorme impacto" en la sexualidad

Una de las principales derivadas del apego paterno en las hijas es su efecto de "protección" frente a las relaciones sexuales "irresponsables" o "precoces". Según los estudios ofrecidos por los autores, las mujeres que afirman tener el apoyo o presencia de su padre tienen un 75% más de probabilidades de no quedar embarazada en la adolescencia, un 80% de no tener problemas de delincuencia o depresión y un 50% de cursar estudios universitarios y tener un buen trabajo.

Los autores remarcan "el enorme impacto que los padres tienen en la conducta sexual" a la hora de explicar

a sus hijas "cómo deben ser tratadas por los varones o en qué no deben tolear en una relación sentimental", lo que también las ayuda a "valorarse a sí mismas y poner límites".

8º La ausencia, relacionada a la dificultad de relación

Esta importancia, también vertida sobre los hijos varones, se plasma en que la ausencia del padre se relaciona con una "madurez sexual precoz y mayor promiscuidad". Al mismo tiempo, los hijos que han sido abandonados por sus padres "padecen a menudo problemas para iniciar relaciones íntimas" y, en general, "los niños que han vivido el abandono generalmente experimentan dificultades en relacionarse con los demás, especialmente en el aspecto romántico".

9º Los hijos e hijas pueden sufrir el divorcio más que los padres

Especial atención merece para Mántica y Rocha los efectos del divorcio y la ausencia paterna. Según estos, entre las principales consecuencias del divorcio destaca las carencias de desarrollo integral en niños y niñas: mientras que las hijas se ven afectadas en sus habilidades sociales y emocionales, los niños tienden a sufrir de insomnio, falta de autocontrol, depresión y problemas escolares. La repercusión es tal que los hijos de padres divorciados incluso pueden "sufrir los efectos de la separación mucho más que la pareja misma", debido a que "no tienen control sobre la decisión y porque ocurre para ellos de un modo repentino y sin previo aviso. Para los niños, la noticia será siempre inesperada".

Así como se han hecho visible, y con razón de justicia, las consecuencias de una paternidad perversa, patológica, maltratadora y violenta (si bien, en muchas ocasiones, obviando el contexto de violencia estructural en el que se generan), es necesario igualmente (y como mínimo con tantas razones de justicia como para hablar de lo otro) hablar de este fenómeno de su ausencia. Hacer visibles las causas que provocan esa ausencia. Y hacer visibles las consecuencias de ella no solo en lo personal sino también en lo colectivo. Sin familia no hay pueblo.●

LA AUTOGESTIÓN: UNA FORMA DE CULTURA Y PROTAGONISMO HUMANO

Por M^a Mar Araus. Doctora en Historia

La frase de George Gurvitch —el sociólogo y jurista ruso-francés (1894-1965)—, que dice “El mundo será autogestionario o no será”, se presenta no sólo como un modelo organizativo, sino desde la necesidad de crear una nueva cultura para ir poniendo los cimientos de un nuevo sistema político, social, económico...más humano.

Esta utopía, como proyecto deseable que quiere alcanzar el bien de la humanidad, tiene que llevar a la persona y organizaciones que sueñan con ello a un profundo sentido de responsabilidad, gratuidad y protagonismo que el mundo actual necesita urgentemente. Es el compromiso de que cada persona, en su entorno (familia, asociación, trabajo), dirija su vida cimentando este ideal autogestionario y solidario, que se debe regir por la única fuerza que el sistema no puede cooptar: la gratuidad.

El término Autogestión se popularizó en Francia en los años 60, tras la II Guerra Mundial, pero sus valores subyacentes son mucho más remotos. La antropología y la etnología moderna sugieren que las primeras comunidades primitivas ya gozaban de una forma de vida autogestionaria, caracterizada por la abundancia de bienes y la autoridad era ejercida por criterios morales y no por el poder coercitivo.

Los orígenes civilizatorios de la autogestión se encuentran en la cuenca del Mediterráneo, nutriéndose del humanismo de Sócrates, el idealismo de Platón, el universalismo de los estoicos, los valores del cristianismo, y la democracia directa ateniense. Esta civilización se forjó a través de cuatro pasos de liberación esenciales para el desarrollo del hombre libre:

1.- Liberación de los dioses: Con la aceptación del Dios único y la humanización en Cristo, el hombre se sitúa como señor de la naturaleza mediante el trabajo, dejando de estar esclavizado por las fuerzas naturales.

2.- Liberación de las cadenas políticas: A través de la democracia (poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo), se supera la esclavitud de la mayoría por una minoría, los imperios y los absolutismos reales que reducían al hombre a la categoría de súbdito.

3.- Liberación de las cadenas intelectuales: Se generaliza la idea de que todo ser humano es capaz de pensar, rompiendo con la minoría privilegiada que monopolizaba el pensamiento.

4.- Liberación del Yo: El descubrimiento de los Otros como seres fundamentales, lo que posibilita el planteamiento de soluciones comunitarias a los problemas sociales.

Instituciones como los gremios medievales, sucesores de los *collegia* romanos, con su amplia autonomía corporativa, son de claro signo pre-autogestionario. Sin embargo, es a partir de los siglos XVIII y XIX, con la conjunción del liberalismo y el socialismo, la idea de autogestión adquiere una dimensión sólida.

El pensamiento autogestionario es, en rigor, la síntesis de dos grandes principios: el principio comunitario-socialista y el principio liberal-democrático. Es el reflejo de la vocación natural del hombre y la mujer a la promoción personal y colectiva, poniendo su vida y vocación al servicio de la sociedad.

Entre los antecedentes inmediatos en el terreno teórico-práctico, la autogestión fue influenciada por el surgimiento del movimiento obrero y el cooperativismo en el siglo XIX, la fundación de colonias socialistas, el movimiento de los soviets en Rusia, el "Guild Socialism" en Inglaterra y la Comuna de París (1871), considerados ensayos autogestionarios modernos. Otras experiencias clave incluyen los kibbutz israelíes y las colectividades libertarias durante la Guerra Civil Española.

La experiencia en la que nosotros nos queremos fijar para la creación de una cultura autogestionaria es en los principios que nos legó el genuino movimiento obrero. Fue plenamente consciente de que la solución a su opresión no puede venir dada desde arriba o desde fuera de sí mismo, sino desde su propio protagonismo. Esta mentalidad se distancia tanto del liberalismo burgués como de las realizaciones marxistas (la dictadura del proletariado). Ángel Pestaña, por ejemplo, afirmaba: "Democracia burguesa, no... pero dictadura del proletariado tampoco, porque no es el odio quien debe guiar nuestro pensamiento, sino la fraternidad".

Parece claro, por tanto, que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores

mismos; la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de toda clase de dominación.

Contrario a estos testimonios donde se evidencia el espíritu autogestionario en el genuino movimiento obrero, son las ideologías que más tarde predominarán en la clase obrera y que concedían mucha confianza al trabajo de los líderes y dirigentes, a los profesionales de la revolución. Así se llegaron a crear partidos y organizaciones cuyo objetivo era ser vanguardia de la clase obrera, siendo necesaria la conquista del poder político a costa de los medios que sea, aunque estos fueran violentos, todo lo contrario, a la promoción del pueblo que es autogestión.

Ideas-Fuerza y Praxis Autogestionaria

La autogestión es inseparable de un conjunto de ideas-fuerza esenciales:

1.- Autodeterminación de la persona y del grupo social como norma rectora.

2.- Rechazo a la autoridad, jerarquía y elitismo, elementos que definen a las personas gobernadas y oprimidas por la "politiquería", entendiendo esta como "el aprovechamiento egoísta del poder o la posición pública para fines de vanidad o enriquecimiento". Mientras que la verdadera política la entendemos como "plenitud convivencial", como bien común que exige poner a la persona humana como máximo valor sobre la tierra. Trabajar desde ahí lleva a descubrir la democracia como una realidad equivalente a la autogestión.

3.- Igualdad fundamental de todos los hombres y mujeres y su derecho a la participación en la dinámica colectiva.

4.- Solidaridad como nexo común y fundamento de las relaciones.

5.- La socialización de los medios de producción como el instrumento más idóneo y justo para administrar los recursos económicos de la sociedad.

Retos actuales

La historia humana, como afirma Julián Gómez del Castillo, es una lucha constante entre la opresión y la libertad, entre el protagonismo y el dirigismo. Aunque existan democracias formales, estas no garantizan la democracia real, que es la verdadera autogestión. Hoy, la vida personal, económica, política y cultural está condicionada por instituciones que imponen sus normas sin el protagonismo real de los ciudadanos.

Esta situación se ve agravada por: una crisis total de la democracia (que se convierte en totalitarismo antropólatra), la corrupción política y sindical, la destrucción de estructuras solidarias (familia, asociaciones, etc.) que fomenta el individualismo y el liderazgo y el desprestigio de la política, que es la antesala de un nuevo autoritarismo.

Esta crisis exige una transformación de la sociedad capitalista en sociedad autogestionaria, una tarea que solo se logra con una nueva cultura que priorice la concordia-diálogo, la cooperación, la ayuda mutua y la generosidad sobre la confrontación, el egoísmo y el odio.

Los grandes retos para el militante autogestionario son:

1.- **Promover una nueva cultura democrática real:** priorizar el protagonismo de la sociedad frente al Estado,

fortaleciendo la base (familia, asociaciones de vecinos, asociaciones profesionales). Es imprescindible la asociación para volver a fortalecer la sociedad.

2.- **Luchar contra la corrupción, la mentira y el miedo:** anunciar que es posible otra forma de actuar.

3.- **Rechazar la subvención y los métodos ilícitos:** la autogestión exige la entrega gratuita de tiempo, esfuerzo y dinero, sin admitir nunca una subvención que compre la libertad, manteniendo una actitud moral ante la vida.

4.- **Vincular el bien común con los empobrecidos:** si la autogestión es democracia real, su sentido último es la solidaridad con los más vulnerables.

Por último, ya que esta reflexión fue fruto de un encuentro en el Foro Julián Gómez del Castillo concluimos con una reflexión de él: "La autogestión no se hace desde el poder, sino desde la sociedad." La cultura liberadora se construye desde la base, lo que exige liberarse de las cadenas del imperialismo, especialmente de las subvenciones y los "maestros listos" o líderes profesionales que solo crean nuevos dictadores. Promover militantes, auténticos protagonistas de su vida personal y colectiva, es el quehacer principal de la hora presente.●



«El mundo será autogestionario o no será»



UNA FE QUE SE HACE CULTURA

Homenaje a Guillermo Rovirosa
y Julián Gómez del Castillo,
militantes cristianos

Madrid
21 y 22 de febrero 2026



*«Una fe que no se hace cultura
es una fe no plenamente acogida,
no totalmente pensada,
no fielmente vivida.»*

Juan Pablo II

Organiza:



Aula
Malagón-Rovirosa
Formación y Espiritualidad

solidaridad.net